

¡VENGA TU REINO!

Guía misionera



REGNUM CHRISTI

ÍNDICE

1- LAS MISIONES

<i>Un mandato misionero</i>	3
<i>Objetivos</i>	3
<i>No debemos olvidar</i>	4
<i>Evangelizar es muy fácil</i>	5
- <i>Kerygma y Encuentro con Cristo</i>	

2- VIDA ESPIRITUAL

<i>Oraciones de la mañana</i>	7
<i>Meditación y Secuencia del Espíritu Santo</i>	8
<i>Ángelus y oraciones para las comidas</i>	11-12
<i>Santo Rosario</i>	13
<i>Oraciones de la noche</i>	18
<i>Preparación para la confesión</i>	19
<i>Vía Crucis</i>	24

3- TRIDUO SANTO (LITURGIA)

<i>Liturgia del Triduo Santo</i>	36
<i>La cena del Señor (Jueves Santo)</i>	36
<i>La Pasión del Señor (Viernes Santo)</i>	39
<i>Vigilia Pascual</i>	43
<i>Meditaciones para cada día</i>	47
<i>Cantos de Semana Santa</i>	59

4- Manual del Monaguillo

- <i>Las vestiduras del sacerdote</i>	81
- <i>Los elementos sagrados</i>	82
- <i>La celebración de la Eucaristía</i>	83

5- SolNight (Una luz en la Noche).....86

Un mandato misionero

1. “Id al mundo entero y anunciad el Evangelio”

Las misiones son una respuesta joven y alegre al mandato evangélico que Cristo nos encomendó, y que tantas veces nos ha recordado el Santo Padre: **"Id al mundo entero y anunciad el evangelio (Mc 16, 15-20)**. Es una experiencia misionera que te hará redescubrir la fe sembrada en tu corazón el día del bautismo.

Cuanto más se transmite la fe, más crece en nosotros, de forma análoga la fe que no se propaga se apaga.

2. ¿Cuáles son los objetivos de una misión?

1- **Ayudar al párroco** de la localidad poniéndonos a su disposición y, participando activamente en las actividades de su parroquia: Organización de oficios, procesiones, etc.

2- **Dar testimonio alegre** de nuestra fe en cada pueblo o localidad anunciando el evangelio, visitando las casas y los enfermos, etc.

3- Vivir la Semana Santa con toda la riqueza de su liturgia, buscando momentos de **oración y encuentro personal con el Señor**, especialmente en la Eucaristía.

4- **Compartir la fe junto a otros jóvenes o familias**, favoreciendo su vivencia en comunidad.

5- En el caso de Familia Misionera, compartir y **vivir una experiencia misionera con los hijos**, siendo ejemplo y testimonio de fe para ellos.



En toda misión no debemos olvidar:

- Promover incansablemente el amor a: Cristo, a la Santísima Virgen María, a la Iglesia, al Papa y a sus Pastores. La Iglesia somos una familia.
- Promover la **Adoración Eucarística** entre misioneros y misionados, especialmente en los turnos de vela. “Una Iglesia auténticamente eucarística es una Iglesia misionera” (Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis, núm. 84). Cristo es el único capaz de cambiar los corazones, es el perfecto evangelizador y actúa a través de la **Eucaristía** y de otros Sacramentos, especialmente la **Confesión**.
- Promover un ambiente de estima y aprecio hacia el párroco y los sacerdotes del lugar, y la participación activa en la parroquia.

3- La evangelización es muy fácil

Yo no puedo, esto es muy difícil, no estoy preparado..., son comentarios muy generalizados sobre la evangelización, pero Cristo solamente te pide dos requisitos: Estar bautizado y tener fe. **Todos los bautizados tenemos la semilla** de la fe, luego ya estamos preparados para evangelizar. Se aprende a evangelizar evangelizando.

¿Cómo anunciar el evangelio?

La Evangelización tiene tres etapas:

- 1- **Kerygma** o Primer anuncio. Es un mandato de Cristo: "Id al mundo entero y proclamad el evangelio". Anunciamos un Dios Padre que es amor y ha muerto y resucitado por mí.
- 2- **Encuentro con Cristo**: Es el Encuentro más importante de nuestra vida, que se produzca no depende de nosotros, depende de Dios. **Evangelizar es hacer que se produzca este encuentro** y cuando se da, le sigue la conversión. Quien se ha encontrado con un Dios Padre que le ama, solamente puede cambiar su vida. Misteriosamente Dios nos necesita para anunciarle: ¿Cómo van a creer, si no oyen hablar de él?; y ¿Cómo van a oír hablar de él, si nadie lo proclama? Como dice la Escritura: **¡Qué hermosos son los pasos de los que anuncian el evangelio!** *Rm 10, 9-18*
- 3- **Catecumenado**: Para profundizar en la fe necesitamos las catequesis, un camino para ahondar en los misterios de la fe una vez que Cristo se ha encontrado con nosotros.

El Kerygma: es una palabra que viene del griego y significa anuncio. ¿Pero que anunciamos? ¿Qué es el Kerygma?. Todas las personas tenemos un profundo anhelo de ser felices en la vida, queremos ser felices en plenitud y para siempre. El Kerygma es el **primer anuncio de la fe**. Es un renacer a la fe, es el núcleo del mensaje cristiano. **Dios se ha hecho hombre, ha muerto y resucitado, por mí** para salvarme y darme la vida en plenitud.

Cristo es la respuesta actual y definitiva a todos los anhelos de mi corazón. Quien se ha encontrado con Cristo en su vida, solamente

puede anunciarlo, testimoniarlo, comunicar el inmenso gozo y alegría de haberlo encontrado.

El Kerygma es el replique de una campaña, yo anuncio, doy la noticia, pero no depende de mí que esa noticia sea acogida en el corazón de otra persona. Eso depende de Dios, el Encuentro con Cristo depende de Dios.

De todos los Encuentros en la vida hay uno que es absolutamente decisivo: El Encuentro con Cristo

Evangelizar, es **hacer que se produzca ese Encuentro**, dando testimonio, anunciando, comunicando la alegría de la fe y sobre todo invitando a recibir los Sacramentos.

La acción evangelizadora más eficaz, hacia donde tenemos que orientar a todas las almas que nos ponga Cristo en el camino son los Sacramentos. **El Encuentro con Cristo se produce muy especialmente en la Eucaristía** y en la reconciliación (Confesión). Por ello, nuestra misión será invitar y llevar a Cristo Sacramentado al mayor número de almas posibles. Invitemos a la Hora Santa, a los turnos de vela a todo el mundo, misioneros (para que vuelva a arder su corazón) y misionados, para que se Encuentren con Cristo.

Nuestra misión por tanto es muy sencilla. No depende de nosotros que alguien se convierta, nosotros solamente tenemos que anunciarlo, que dar testimonio, descansando el resto en Dios. **Los méritos, todos de Cristo, los “fracasos” también suyos...**





ORACIONES DE LA MAÑANA.

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Ofrecimiento del día.

Señor, Dios del cielo y de la tierra, Creador Padre, Redentor Hijo, Santificador Espíritu Santo: te ofrecemos las obras de este día, nuestro trabajo y nuestra oración, nuestras alegrías y nuestro cansancio. Te ofrecemos, Señor, todas las cosas.

Danos firmeza para vivir con autenticidad nuestra vocación cristiana y de apóstoles. Danos paciencia para resistir y superar las cosas que nos hacen sufrir. Danos audacia para confesar tu santo Nombre, y sabiduría para saber encontrar siempre dónde está la Verdad.

Nos consagramos a tu ley santa de caridad, nosotros, que hoy queremos estar cerca de ti.

Padrenuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; y perdona nuestras ofensas como

también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Consagración del día

Te entrego mis manos, a Ti Señor, para trabajar con amor; Te entrego mis pies para seguir tu camino con decisión; Te entrego mis ojos para ver, Señor, del mundo su necesidad; Te entrego mi lengua para hablar tus palabras de caridad. Mi alma es tuya, hábitala; allí crezca siempre tu amor. En confianza y en fe en Ti, vive y ora siempre en mí.

MEDITACIÓN

La meditación es ante todo un diálogo atento y amoroso con Dios. Por ello, es necesario aprender a escuchar a Dios en el silencio del alma y explayarse con Él en un diálogo lleno de fe y amor, para entrar en un contacto personal y santificador con Él. Es en este momento cuando baja la luz y la fuerza del Espíritu Santo, la voluntad se conforma con la voluntad de Dios y surgen las decisiones que deben dirigir la vida.

Pasos para hacer bien la meditación

1. Si es posible, la noche anterior lee la meditación. Al día siguiente te será más fácil desarrollar los puntos de la meditación.
2. Al día siguiente, preferentemente por la mañana, al inicio de la meditación, invoca al Espíritu Santo. Después, ponte en la presencia de Dios, haciendo los actos preparatorios; de la forma

más personal y espontánea posible. Toma conciencia de que Él está ahí, te mira, te conoce, te penetra con su luz. Orar es unirse con Dios que sabemos que está presente entre nosotros. Si no se establece esta unión con Dios no hay verdadera oración cristiana. Pide ayuda a la Santísima Virgen.

3. Lee el texto del Evangelio, o la cita que te proponemos, despacio y reflexivamente.
4. Lee las reflexiones tratando de personalizarlas y aplicarlas a tu propia vida. Ayuda mucho hacerse preguntas como: ¿Qué dicen los puntos de la meditación? ¿Qué me dicen a mí en concreto? ¿Qué debo cambiar en mi vida, actitudes, criterios, costumbres, manera de actuar? Se trata de descubrir en la oración qué es lo que me está pidiendo el Espíritu Santo.
5. Trata de mantener una conversación muy íntima, muy personal con Cristo, con Dios Padre, el Espíritu Santo o la Virgen María.
6. Haz un propósito muy concreto para la vida. Puede ser algo para este día o algo que podrá durar toda la vida, como cambiar una actitud que no está de acuerdo con el Evangelio.

Invocación al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.

Envía tu Espíritu Creador. Y renueva la faz de la tierra.

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a sus inspiraciones para gustar siempre el bien y gozar de sus consuelos. Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Secuencia del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz y enriquécenos.
Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.
Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno. Amén.



ÁNGELUS

- V.** El Ángel del Señor anunció a María.
R. Y concibió por obra del Espíritu Santo.
- V.** Dios te salve, María, llena eres de gracia.
El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y
bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
- R.** Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.
- V.** He aquí la esclava del Señor.
R. Hágase en mí según tu palabra.
- V.** Dios te salve, María...
V. Y el Verbo se hizo carne.
R. Y habitó entre nosotros.
- V.** Dios te salve, María...
V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
- V.** Oremos:

Te pedimos, Señor, infundas tu gracia en nuestras mentes, para que los que hemos conocido por el mensaje del Ángel el misterio de la encarnación de tu Hijo, seamos conducidos a la gloria de la resurrección, por los méritos de su cruz y pasión. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.

- R.** Amén.
V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. (Tres veces)

ORACIONES PARA LAS COMIDAS

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Padre Nuestro,

R. que estás en el cielo...

V. Bendícenos, Señor, y bendice estos alimentos que dados por tu bondad vamos a tomar. Por Cristo Nuestro Señor.

R. Amén.

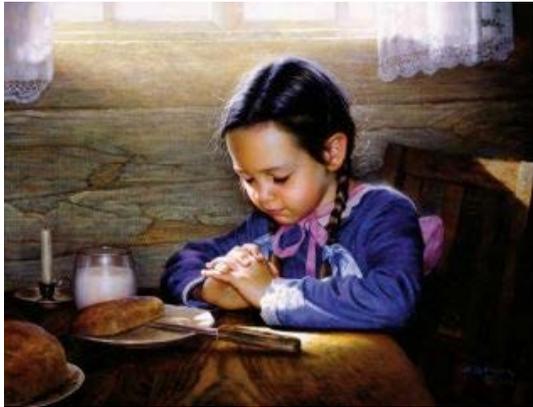
Al terminar:

V. Te damos gracias, Señor, por todos tus beneficios, a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

V. Las almas de los difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

R. Así sea.



SANTO ROSARIO



SANTO ROSARIO

“El Rosario es mi oración mariana predilecta. ¡Plegaria maravillosa! Maravillosa en su sencillez y en su profundidad. En esa plegaria repetimos muchas veces las palabras que la Virgen oyó del Arcángel y de su prima Isabel. Y en el trasfondo de las Avemarías pasan ante los ojos del alma los episodios principales de la vida de Jesucristo. El Rosario en su conjunto consta de los Misterios Gozosos, Dolorosos, Luminosos y Gloriosos, y nos pone en comunión vital con Jesucristo a través del Corazón de su Madre.”

(Juan Pablo II)

Al iniciar:

Se comienza con el signo de la cruz, y a continuación se hace alguna petición. Se dice el misterio, y después se rezan un Padre Nuestro, diez Avemarías y un Gloria.

MISTERIOS DEL ROSARIO

Gozosos (lunes y sábados)

1. La Encarnación del Hijo de Dios.
2. La Visitación de la Virgen María a Santa Isabel.
3. El Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.
4. La Presentación del Señor en el Templo.
5. Jesús perdido y hallado en el Templo.

Dolorosos (martes y viernes)

1. La Oración de Jesús en el huerto.
2. La Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo.
3. La Coronación de espinas.
4. Jesús carga con la cruz.
5. La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo.

Luminosos (jueves)

1. El Bautismo del Señor en el Jordán.
2. La Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
3. El anuncio del Reino de Dios y la llamada a la conversión.
4. La Transfiguración del Señor.
5. La Institución de la Eucaristía.

Gloriosos (domingos y miércoles)

1. La Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.
2. La Ascensión de Jesús al Cielo.
3. La Venida del Espíritu Santo.
4. La Asunción de Nuestra Señora a los Cielos.
5. La Coronación de la Santísima Virgen María.

Después del quinto misterio se dice la Salve:

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. ¡Dios te salve! A ti clamamos los desterrados hijos de Eva. A ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de

lágrimas. Ea, pues, Señora, Abogada Nuestra. Vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos y después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh, clemente! ¡Oh, piadosa! ¡Oh dulce Virgen María!”

Letanías Marianas:

- V. Señor, *ten piedad de nosotros.* R. *(Bis)*
- V. Cristo, *ten piedad de nosotros.* R. *(Bis)*
- V. Señor, *ten piedad de nosotros.* R. *(Bis)*
- V. Cristo, *óyenos.* R. *(Bis)*
- V. Cristo, *escúchanos.* R. *(Bis)*

- V. Dios, Padre celestial R. ***Ten piedad de nosotros.***
- V. Dios, Hijo Redentor del mundo " "
- V. Dios, Espíritu Santo, " "
- V. Santísima Trinidad, un solo Dios " "

- V. Santa María R. ***Ruega por nosotros.***
- V. Santa Madre de Dios " "
- V. Santa Virgen de las vírgenes " "
- V. Madre de Cristo " "
- V. Madre de la Divina Gracia " "
- V. Madre purísima " "
- V. Madre castísima " "
- V. Madre intacta " "
- V. Madre incorrupta " "
- V. Madre inmaculada " "
- V. Madre amable " "
- V. Madre admirable " "
- V. Madre del buen consejo " "
- V. Madre del Creador " "
- V. Madre del Salvador " "
- V. Madre de la Iglesia " "
- V. Virgen prudentísima " "
- V. Virgen digna de veneración " "
- V. Virgen digna de alabanza " "
- V. Virgen poderosa " "
- V. Virgen clemente " "

V. Virgen fiel	“ ”
V. Espejo de justicia	“ ”
V. Trono de sabiduría	“ ”
V. Causa de nuestra alegría	“ ”
V. Vaso espiritual	“ ”
V. Vaso digno de honor	“ ”
V. Vaso insigne de devoción	“ ”
V. Rosa mística	“ ”
V. Torre de David	“ ”
V. Torre de marfil	“ ”
V. Casa de oro	“ ”
V. Arca de la alianza	“ ”
V. Puerta del cielo	“ ”
V. Estrella de la mañana	“ ”
V. Salud de los enfermos	“ ”
V. Refugio de los pecadores	“ ”
V. Consuelo de los afligidos	“ ”
V. Auxilio de los cristianos	“ ”
V. Reina de los ángeles	“ ”
V. Reina de los patriarcas	“ ”
V. Reina de los profetas	“ ”
V. Reina de los apóstoles	“ ”
V. Reina de los confesores	“ ”
V. Reina de las vírgenes	“ ”
V. Reina de todos los santos	“ ”
V. Reina concebida sin pecado original	“ ”
V. Reina asunta a los cielos	“ ”
V. Reina del Santísimo Rosario	“ ”
V. Reina de la familia	“ ”
V. Reina de la paz	“ ”

- V. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R. Perdónanos, Señor.
V. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R. Escúchanos, Señor.
V. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo
R. Ten piedad de nosotros.

V. Rueda por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

V. Oremos: Oh, Dios, cuyo Unigénito Hijo nos alcanzó el premio de la salvación eterna con su vida, muerte y resurrección, te pedimos nos concedas que, al venerar los misterios del Rosario de la Bienaventurada Virgen María, vivamos sus enseñanzas y alcancemos las promesas que en ellos se contienen. Por Cristo Nuestro Señor. Amén.



ORACIONES DE LA NOCHE

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R. Amén

Oración:

Te adoro, Dios mío, y te amo con todo mi corazón. Te doy gracias por haberme creado, porque me has dado la fe y porque me has conservado en este día.

Perdóname por todo lo malo que hoy he hecho y por todo el bien que he dejado de hacer. Te ofrezco todo lo bueno que hoy he hecho, mis alegrías, éxitos y buenas obras. Gracias, Señor, porque me has ayudado con tu gracia.

Guárdame en el descanso de esta noche y líbrame de todo peligro. Que tu gracia y bendición desciendan sobre nosotros. Amén.

Examen de conciencia:

Ponte en la presencia de Dios para hacer este examen del día, y responde mentalmente a estas preguntas:

- ¿Cuáles han sido mis disposiciones durante este día?
¿Negativas, como la desgana, egoísmo, falta de colaboración con los demás, temor al qué dirán...? ¿Positivas, como la generosidad, sinceridad, entusiasmo...?
- ¿Me he sobrepuesto al cansancio, mal humor, tristeza, pereza..., cuando se me han presentado?
- ¿He ofrecido a Dios lo que más me ha costado en este día por los frutos de la misión?
- ¿He aprovechado todos los medios espirituales que he tenido para acercarme más a Dios: oraciones, Misa, visitas al Santísimo?
- ¿He confiado más en mi trabajo personal y cualidades que en el poder que tiene la oración?
- ¿Me he esforzado por colaborar con todo mi equipo?
- ¿En que pienso que debo superarme mañana?

Se concluye con un **Padrenuestro, un Ave María y Un Gloria.**

LA CONFESIÓN

Dios te ama y te perdona



PREPARACIÓN PARA LA CONFESIÓN

A/ Antes del examen de conciencia.

- Haz la señal de la cruz, ponte en presencia de Dios y pídele luz.
- Deja hablar al corazón y oirás palabras muy íntimas.

Puedes ayudarte de la siguiente oración:

“Dios mío, heme aquí de nuevo con el ánimo de recibir el sacramento de la penitencia. Bajo tu mirada voy a examinar mi conciencia. Dame tu luz para ver mis pecados, y tu gracia para que me acerque al sacerdote que está aquí como tu representante.

Ayúdame a conocer bien mis pecados y a encontrar su causa... Haz que los deteste sinceramente y me corrija...”

“Virgen María alcánzame la gracia de ser sincero en mi confesión y de renacer a la Vida de una forma más generosa y entusiasta.”

- A continuación, examina lentamente tus pecados, recorriendo el cuestionario aquí propuesto.
- Después de cada interrogante, pregúntate si has sido negligente en ese punto, por qué y cuantas veces.
- Si tienes pecados mortales debes decir el número y las circunstancias agravantes.
- Es imposible declarar todos los pecados veniales e imperfecciones. Te basta con acusar los más importantes para ti; y no te preocupes si olvidas otros. Es recomendable que digas los cometidos con plena deliberación, los que indican una imprudencia manifiesta, los que son causa de otros pecados o los que más te cueste decir.
- No te acostumbres a decir una letanía de faltas veniales, sin precisar más. Por ejemplo, no digas: he sido perezoso, glotón, vanidoso, impaciente. Equivaldría a decir: tengo una nariz, una boca, dos ojos; porque todos cometemos, más o menos, esas faltas. Lo principal es que precises tu forma de ser.
- Procura, en la medida de lo posible, encontrar la razón por la que has cometido los pecados. Esto exige realmente reflexión y esfuerzo, pero indica tu preocupación por ser mejor y permite a tu confesor habitual calibrar tus tendencias buenas y malas, el móvil de tus acciones y, de esta manera, podrá darte consejos más fácilmente y precisar contigo hacia dónde puedes dirigir tus esfuerzos hasta la próxima confesión.

B/ Examen de conciencia.

PRIMER MANDAMIENTO: Amar a Dios.

- ¿Tengo amor filial a Dios? ¿Tengo confianza en Él?
- ¿He abusado de su misericordia?
- ¿Estoy unido ardientemente a Dios?
- ¿He sentido vergüenza de manifestar mi fe católica?
- ¿Estudio a fondo mi religión?
- ¿Evito todo lo que pueda dañar mi fe (canciones, lecturas, películas, espectáculos, etc....)?
- ¿He hablado mal de mi religión?
- ¿Rezo todos los días? ¿Estoy atento durante la oración? ¿He tenido una postura digna?
- ¿He rechazado las oraciones de la mañana o de la noche?
- ¿Me preparo bien para comulgar y doy gracias después?
- ¿He hecho alguna confesión o comunión sacrílega?
- ¿Cumplí la penitencia de la última confesión?

SEGUNDO MANDAMIENTO: Respetar a Dios.

- ¿Pronuncio el nombre de Dios con respeto?
- ¿He hecho juramentos falsos o inútiles?
- ¿He prometido algo a Dios con ligereza? ¿Cumpló mis promesas?

TERCER MANDAMIENTO: Santificar las fiestas.

- ¿He oído misa todos los domingos? ¿Entera? ¿He llegado tarde o he salido demasiado pronto?
- ¿Participo en la misa con devoción?
- ¿Escojo distracciones sanas durante el resto del día?
- ¿Me he dedicado el domingo a un trabajo manual largo y fatigoso?

CUARTO MANDAMIENTO: Honrar a los padres.

- ¿He sido cariñoso con mis padres? ¿Les obedezco con prontitud? ¿Alegremente? ¿Les he ayudado con gusto?

- ¿He sido respetuoso con los sacerdotes?
- ¿He sido respetuoso con mis educadores? ¿Les he obedecido?
- ¿He mantenido la cordialidad con mis condiscípulos?

QUINTO MANDAMIENTO: Amar al prójimo.

-
- ¿He sido servicial con todos los de casa y con los de fuera?
- ¿He dado siempre buen ejemplo?
- ¿Me he enfadado, provocado discusiones? ¿He dicho palabras hirientes? ¿He golpeado a alguien?
- ¿He guardado rencor? ¿He tenido envidia, odio? ¿He deseado mal a otro?

SEXTO Y NOVENO MANDAMIENTOS:

Respetar nuestro cuerpo.

- ¿He sido puro en mis pensamientos y deseos? ¿He evitado los malos pensamientos, procurando pensar en otra cosa?
- ¿He sido puro en mis miradas? ¿En mis lecturas, diversiones?
- ¿He sido puro en mis conversaciones?
- ¿He escrito o dibujado algo impuro?
- ¿He sido puro en mis acciones? ¿Conmigo mismo? ¿Con los demás?
- ¿He evitado las ocasiones peligrosas?
- ¿He orado cuando me vino la tentación?

SÉPTIMO Y DÉCIMO MANDAMIENTOS:

Respetar los bienes ajenos.

- ¿He robado? ¿Dinero? ¿Cuánto? ¿He robado alguna cosa?
- ¿He restituido lo que no me pertenece?
- ¿He deseado lo que no me pertenece?
- ¿He malgastado lo que han puesto a mi disposición?

OCTAVO MANDAMIENTO: Respetar la verdad.

- ¿He mentido?
- ¿He hablado mal de otros sin necesidad (calumnia, maledicencia)?
- ¿He permitido que castiguen a otros por mi culpa?
- ¿He hecho trampas?

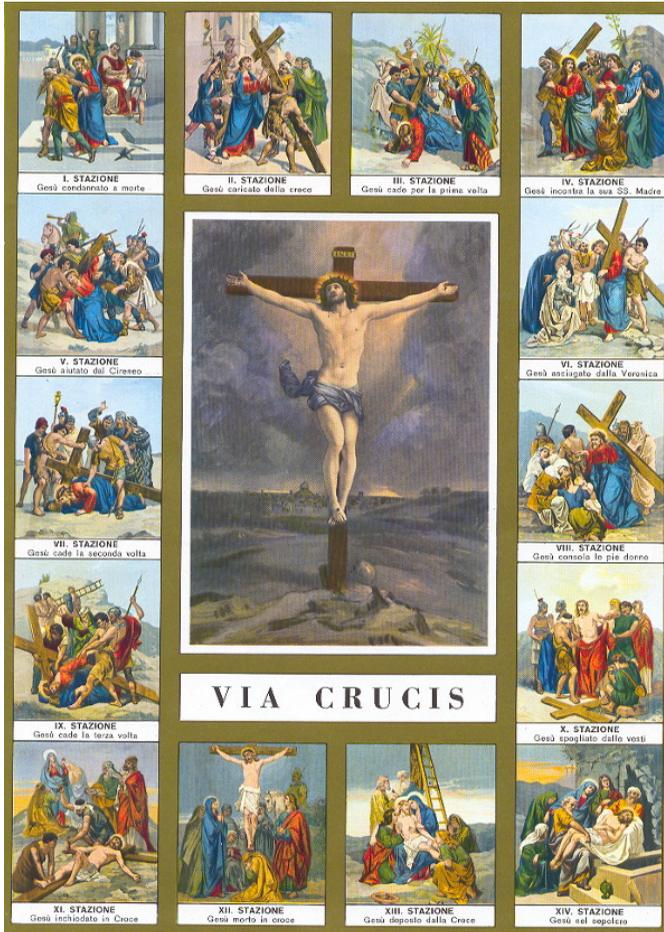
MANDAMIENTOS DE LA STA MADRE IGLESIA:

- Comunión pascual
- Confesión anual
- Ayuno
- Abstinencia
- Limosna

C/ Después de la confesión.

“Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero; Creador Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón el haberos ofendido; y también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta Amén”

VÍA CRUCIS



Oración: Señor mío Jesucristo, Tú anduviste con tan grande amor este camino para morir por mí, y yo te he ofendido tantas veces apartándome de ti por el pecado; mas ahora te amo, me arrepiento

sinceramente de todas las ofensas que te he hecho. Perdóname, Señor, y permíteme que te acompañe en este viaje. Vas a morir por mi amor, pues yo también quiero vivir y morir por el tuyo, amado Redentor mío. Sí, Jesús mío, quiero vivir unido a ti. Amén.

1ª ESTACIÓN: Jesús es condenado a muerte.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Viendo entonces Pilato que nada conseguía sino que el tumulto crecía cada vez más, tomó agua y se lavó las manos delante de la muchedumbre, diciendo: “Yo soy inocente de esta sangre, allá vosotros”. Y todo el pueblo contestó diciéndole: “Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos”. Entonces se lo entregó para que lo crucificasen» (Mt 27, 24-26).*

Lector 2: *«¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Acaso las pruebas, la aflicción, la persecución, el hambre, la falta de todo, los peligros o la espada? Como dice la Escritura: Por tu causa nos arrastran continuamente a la muerte, nos tratan como ovejas destinadas al matadero. Pero no, en todo eso saldremos triunfadores gracias a Aquel que nos amó» (Rm 8,35-37).*

Lector 3: *«Jesucristo no es un personaje lejano en la historia, un modelo ético edificante o un consuelo sentimental para los momentos de dificultad. No. Cristo es una Persona viva, real; Cristo es nuestro hermano y amigo, el mejor amigo, que se hizo hombre murió en la cruz sólo por amor, para salvar a cada hombre».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

2ª ESTACIÓN: Jesús es cargado con la cruz.

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Los soldados le llevaron dentro del atrio y convocaron a toda la cohorte, le vistieron una púrpura, le ciñeron una corona tejida de espinas y comenzaron a saludarle: "Salve, Rey de los judíos". Y le herían en la cabeza con una caña y le escupían, e hincando la rodilla le hacían reverencias. Después de haberse burlado de Él, le quitaron la púrpura, le pusieron sus propios vestidos y le llevaron a crucificar» (Mt 15, 16-29).*

Lector 2: *«Tengan unos con otros las mismas disposiciones que tuvo Cristo Jesús: Él, siendo de condición divina, no se apegó a su igualdad con Dios, sino que se redujo a nada, tomando la condición de servidor, y se hizo semejante a los hombres. Y encontrándose en la condición humana, se rebajó a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte en una cruz» (Flp, 2,5-8).*

Lector 3: *«Para seguir a Cristo es preciso recorrer el camino de la cruz: "El que quiera venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Camino áspero y estrecho que encierra, sin embargo, la paradoja cristiana de la felicidad y de la fecundidad a través del sacrificio»*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

3ª ESTACIÓN: Jesús cae por primera vez.

- V.** Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«El siervo no es más que su señor. Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Pero todo esto os lo harán por causa de mi nombre» (Jn 15, 20-21).*

Lector 2: *«Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para*

avergonzar a los sabios, y ha tomado lo que es débil en este mundo para confundir lo que es fuerte. Dios ha elegido lo que es común y despreciado en este mundo, lo que es nada, para reducir a la nada lo que es. Y así ningún mortal podrá alabarse a sí mismo ante Dios» (I Co 1, 27-29).

Lector 3: *«Para hacer la experiencia del amor de Dios hay que fijar la mirada en el rostro de Cristo, humano y divino a la vez, doliente y transfigurado, justo y misericordioso; hay que contemplar ese rostro, que ilumina y sostiene los pasos de quien se acerca a Él».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

4ª ESTACIÓN: Jesús encuentra a su Madre.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Cuando lo vieron en el templo, en medio de los doctores, quedaron sorprendidos y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?”» (Lc 2, 48-49).*

Lector 2: *«Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, que nació de mujer y fue sometido a la Ley, con el fin de rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que así recibiéramos nuestros derechos como hijos» (Ga 4,4-5).*

Lector 3: *«La vida de María es un canto de fe en Dios y en su providencia amorosa; su vida ofrece también un testimonio constante de confianza y abandono filial en la voluntad de Dios, sobre todo, en los momentos difíciles y oscuros de su vida. [...] Fue la criatura a quien Dios pidió más amor después de su Hijo; un amor sin medida, hasta el sacrificio supremo del Calvario, en el que entregó a su propio Hijo por todos los hombres y abrió su corazón para recibirlos a todos como Madre».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

5ª ESTACIÓN: El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Tomaron a Jesús y lo llevaron fuera para crucificarlo. Mientras salían, encontraron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, y le obligaron a tomar la cruz, detrás de Jesús» (Mc 15, 20-21).*

Lector 2: *«Lleven las cargas unos de otros, y así cumplirán la ley de Cristo. Si alguno se cree algo, cuando no es nada, se engaña a sí mismo. En cuanto a mí, no quiero sentirme orgulloso más que de la cruz de Cristo Jesús, nuestro Señor. Por él el mundo ha sido crucificado para mí, y yo para el mundo. (Ga 6,2-3, 14).*

Lector 3: *Vivir la caridad requiere humildad y desprendimiento de sí a imitación de Cristo crucificado, pero es el camino a la novedad de vida traída por Cristo con su resurrección».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

6ª ESTACIÓN: La Verónica enjuga al rostro de Jesús.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Venid, benditos de mi Padre, recibid la herencia del Reino... porque tuve hambre, y me disteis de comer; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme» (Mt 25, 34-36).*

Lector 2: *«Así, pues, hagamos el bien sin desanimarnos, que a su debido tiempo cosecharemos si somos constantes. Por consiguiente, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos y*

especialmente a los de casa, que son nuestros hermanos en la fe» (Ga 6,9-10).

Lector 3: *«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros». Vivir el amor es descubrir y servir a Cristo en los demás. Vivir el amor es donarse cristianamente a los demás».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

7ª ESTACIÓN: Jesús cae por segunda vez.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra; bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados; bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque suyo es el Reino de los cielos» (Mt 5, 4-5. 10).*

Lector 2: *«Por eso acepto con gusto lo que me toca sufrir por Cristo: enfermedades, humillaciones, necesidades, persecuciones y angustias. Pues si me siento débil, entonces es cuando soy fuerte» (2 Co 12,10).*

Lector 3: *«La abnegación no ejerce ningún atractivo sobre la naturaleza, que herida por el pecado con frecuencia está inclinada a concederse todas las satisfacciones posibles. Pero a la luz de la cruz de Cristo y con la fuerza que brota de ella, se convierte en un camino necesario de santidad y de eficacia apostólica. Es el camino escogido por Cristo para realizar su obra de salvación y para dar fruto abundante».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

8ª ESTACIÓN: Jesús consuela a las santas mujeres.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Y les decía: “El que os recibe a vosotros, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. El que diere de beber a uno de estos pequeños, aunque sólo fuera un vaso de agua fresca, en verdad os digo que no perderá su recompensa”» (Mt 10,40-42).*

Lector 2: *«Este es el momento favorable, éste es el día de la salvación. De mil maneras demostramos ser auténticos ministros de Dios que lo soportan todo: las persecuciones, las privaciones, las angustias, nos tocan mil penas, y permanecemos alegres. Somos pobres, y enriquecemos a muchos, no tenemos nada, y lo poseemos todo» (2 Co 6, 2, 4, 10).*

Lector 3: *«Cristo se encarnó para la salvación integral del ser humano. Para Él importa toda persona humana, en su doble dimensión espiritual y material. Por eso, durante su vida pública, Cristo pasó no sólo enseñando y predicando la Buena Nueva del Reino, sino también curando a los enfermos, dando de comer a las multitudes, remediando las necesidades de quienes le salían al paso. Su actividad apostólica atendió todo el hombre»*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

9ª ESTACIÓN: Jesús cae por tercera vez.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Y Jesús les dijo: “Velad y orad para que no caigáis en tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca”. Y decía: “Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad”» (Mt 26, 41-42).*

Lector 2: *«Él mismo ha sido probado por medio del sufrimiento, por eso es capaz de ayudar a aquellos que son puestos a prueba. Por lo tanto, acerquémonos con plena confianza al Dios de bondad, a fin de*

obtener misericordia y hallar la gracia del auxilio oportuno» (Hb 2,18; 4,16).

Lector 3: *«La abnegación es necesaria también en el campo apostólico, pues la misión exige un gran desprendimiento personal para emprender con fruto cualquier iniciativa apostólica, y para sobrellevar sin desfallecer fatigas, contrariedades e incomprendiones por la causa de Cristo».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

10ª ESTACIÓN: Jesús es despojado de sus vestiduras.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Llegando al sitio llamado Gólgota –que quiere decir lugar de la calavera–, le dieron a beber vino mezclado con hiel, más en cuanto le gustó no quiso beberlo. Después, los soldados se dividieron los vestidos echándolos a suertes, y sentados, hacían allí la guardia» (Mt 27, 33-36).*

Lector 2: *«Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo» (Flp 3, 7-8).*

Lector 3: *«Al contemplar la vida de Cristo, es patente su libertad de espíritu. Cristo, también en cuanto hombre, gozó de una total libertad interior porque su corazón tenía un solo Señor, el Padre, y porque no se apegó a ninguna criatura. Cristo se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza y para enseñarnos que el verdadero alimento es el cumplimiento de la voluntad del Padre».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

11ª ESTACIÓN: Jesús es clavado en la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Tomaron, pues, a Jesús y le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y a Jesús en medio. Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz. Estaba escrito: "Jesús Nazareno, Rey de los judíos". Muchos de los judíos leyeron este título porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fue crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego» (Jn 19, 18-20).*

Lector 2: *«En cuanto a mí, la misma Ley me llevó a morir a la Ley a fin de vivir para Dios. He sido crucificado con Cristo, y ahora no vivo yo, es Cristo quien vive en mí. Todo lo que vivo en lo humano lo vivo con la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,19-20).*

Lector 3: *«La abnegación es el camino escogido por Cristo para realizar su obra de salvación y para dar fruto abundante: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, quedará solo; pero, si muere, llevará mucho fruto"».*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

12ª ESTACIÓN: Jesús muere en la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo: "¿No eres el Mesías? Sálvate, pues, a ti mismo y a nosotros". Pero el otro le increpaba: "¿Ni tú, que estás sufriendo el mismo suplicio temes a Dios? En nosotros se cumple la justicia pues somos dignos de castigo, pero éste nada malo ha hecho". Y decía: "Acuérdate de mí, Señor, cuando llegues a tu Reino". Él le dijo: "Hoy estarás conmigo en el paraíso". Después, dando una gran voz, gritó:*

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Y habiendo dicho esto, inclinó la cabeza y expiró» (Lc 23, 39-43. 46).

Lector 2: *«Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? Si ni siquiera perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos va a dar con él todo lo demás? ¿Quién los condenará? ¿Acaso será Cristo, el que murió y, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros?» (Rm 8,31-32; 34).*

Lector 3: *«La apertura y docilidad de Cristo a la voluntad del Padre enmarcaron su vida desde el primer instante de su Encarnación hasta la hora suprema en que entregó su espíritu en las manos del Padre al morir en la cruz.*

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

13ª ESTACIÓN: Jesús es bajado de la cruz.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Y uno de los soldados atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis, porque esto sucedió para que se cumpliese la escritura: “No romperéis ninguno de sus huesos”. Y otra que dice: “Mirarán al que traspasaron”. Después, José de Arimatea rogó a Pilato que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo» (Jn 19, 34-38).*

Lector 2: *«Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura. Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres» (I Co 1, 22-23; 25).*

Lector 3: *«"Quien quiere dar amor, debe a su vez recibirlo como*

don. Es cierto –como nos dice el Señor– que el hombre puede convertirse en fuente de la que manan ríos de agua viva" (Cf. Jn 7, 37-38). No obstante, para llegar a ser una fuente así, él mismo ha de beber

siempre de nuevo de la primera y originaria fuente que es Jesucristo, de cuyo corazón traspasado brota el amor de Dios"».

Padre Nuestro, Avemaría y Gloria.

14ª ESTACIÓN: El cuerpo de Jesús es colocado en el sepulcro.

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo.

Lector 1: *«Le envolvieron en una sábana y lo depositaron en un monumento, cavado en la roca, donde ninguno había sido aún sepultado. Movieron la piedra sobre la entrada del monumento. Era el día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado. María Magdalena y María de José, miraban dónde se le ponía» (LC 23, 53-54; Mc 15, 46-47).*

Lector 2: *«El momento de mi partida se aproxima: he peleado hasta el fin el buen combate, concluí mi carrera, conservé la fe. Y ya está preparada para mí la corona de justicia, que el Señor, como justo Juez, me dará en ese Día, y no solamente a mí, sino a todos los que hayan aguardado con amor su Manifestación» (2 Tm 4, 6-8).*

Lector 3: *«Al comprender, por la fe, que la salvación de una sola alma vale la sangre de Cristo derramada en la cruz, nace en el interior del creyente el fuego del amor que arde en el seno de la Iglesia, que le lleva a escribir, predicar, enseñar a Cristo.»*

Durante el trayecto a la capilla o el lugar donde se termina la vía crucis, todos rezan un padrenuestro.

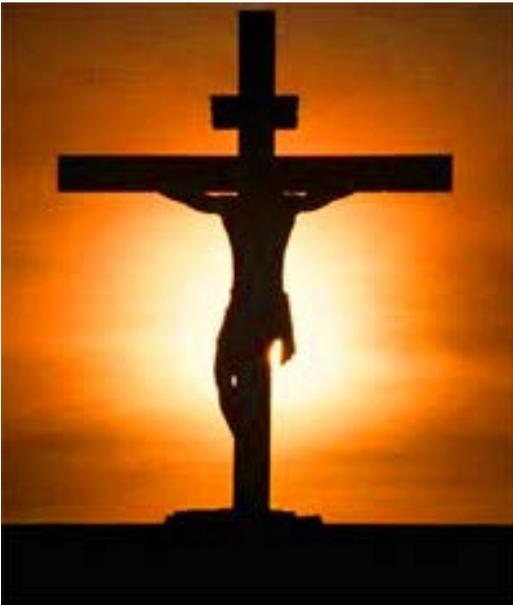
CONCLUSIÓN

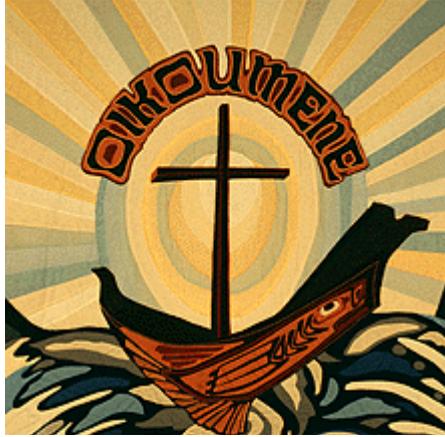
Guía: Oremos:

Que tu bendición, Señor, descienda con abundancia sobre esta familia tuya que ha conmemorado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su santa resurrección; venga sobre ella tu perdón, concédele tu consuelo, acrecienta su fe y consolida en ella la redención eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

El Vía Crucis es una oración enriquecida con indulgencia plenaria.





(LITURGIA)

JUEVES SANTO

Los grandes hechos del Jueves Santo son: la institución de la Eucaristía y del Orden Sacerdotal, el mandato del señor sobre la caridad fraterna, la oración en el Huerto de Getsemaní.

Misa vespertina de la Cena del Señor

Ritos iniciales y liturgia de la palabra

El sagrario debe estar completamente vacío. Conságrense en esta misa suficientes hostias, de modo que alcancen para la comunión del clero y del pueblo, hoy y mañana.

ANTIFONA DE ENTRADA Cfr. Gál 6, 14

Se dice Gloria. Mientras se canta este himno, se tocan las campanas. Terminado el canto, las campanas no vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual, a no ser que la Conferencia Episcopal o el Ordinario dispongan otra cosa.

ORACION COLECTA

En la homilía se exponen los grandes hechos que se recuerdan en esta misa, es decir la institución de la Sagrada Eucaristía y del Orden Sacerdotal y el mandato del Señor sobre la caridad fraterna. Después de la homilía, donde lo aconseje el bien pastoral, se lleva a cabo el lavatorio de los pies.

Lavatorio de los pies

Los varones designados para el rito van, acompañados por los ministros, a ocupar los asientos preparados para ellos en un lugar visible.

El celebrante, quitada la casulla si es necesario, se acerca a cada una de las personas designadas y, con la ayuda de los ministros, les lava los pies y se los seca.

Mientras tanto, se canta alguna de las siguientes ANTIFONAS o algún canto apropiado.

Inmediatamente después del lavatorio de los pies o, si éste no tuvo lugar, después de la homilía, se hace la Oración universal.

No se dice Credo.

Liturgia eucarística

Al comienzo de la Liturgia Eucarística, puede organizarse una procesión de los fieles, en la que se lleven dones para los pobres. Mientras tanto, se canta el Ubi c artas est vera (A Dios siempre lo encontramos donde hay amor) u otro c antico apropiado.

ORACION SOBRE LAS OFRENDAS

PREFACIO: De la santísima Eucaristía

Puede decir los nombres de aquellos por quienes tiene intención de orar, o bien junta las manos y ora por ellos unos momentos. Después, con las manos extendidas, prosigue:

Traslación del Santísimo Sacramento

Dicha la oración después de la Comunión, el sacerdote, de pie ante el altar, pone incienso en el incensario y, arrodillado, inciensa tres veces al Santísimo Sacramento. Enseguida recibe el paño de hombros, toma en sus manos el copón y lo cubre con las extremidades del paño.

Se forma entonces la procesión para llevar al Santísimo Sacramento a través del templo, hasta el sitio donde se le va a guardar. Va adelante un acólito con la cruz alta; otros acólitos acompañan al Santísimo Sacramento con ciriales e incienso. El lugar de depósito debe estar preparado en alguna capilla convenientemente adornada. Durante la procesión, se canta el himno *Pange lingua* (excepto las dos últimas estrofas) o algún otro canto eucarístico.

Al llegar la procesión al lugar donde va a depositarse el Santísimo Sacramento, el sacerdote deposita el copón y, poniendo de nuevo incienso en el incensario, lo inciensa arrodillado, mientras se canta la parte final del himno *Tantum ergo*. Enseguida se cierra el tabernáculo o la urna del depósito.

Después de unos momentos de adoración en silencio, el sacerdote y los ministros hacen genuflexión y vuelven a la sacristía.

Enseguida se desnuda el altar y, si es posible, se quitan del templo las cruces. Si algunas no se pueden quitar, es conveniente que queden cubiertas con un velo.

Quienes asistieron a la misa vespertina no están obligados a rezar *Vísperas*.

Exhórtese a los fieles, según las circunstancias y costumbres del lugar, a dedicar alguna parte de su tiempo, en la noche, a la adoración delante del Santísimo Sacramento. Esta adoración, después de la media noche, hágase sin solemnidad.



VIERNES SANTO

de la Pasión del Señor

El día de hoy y el de mañana, por una antiquísima tradición, la Iglesia omite por completo la celebración del sacrificio eucarístico.

El altar debe estar desnudo por completo: sin cruz, sin candelabros y sin manteles.

El sacerdote y el diácono, revestidos de color rojo como para la misa, se dirigen al altar, y hecha la debida reverencia, se postran rostro en tierra o, si se juzga mejor, se arrodillan, y todos oran en silencio durante algún espacio de tiempo.

Después el sacerdote, con los ministros, se dirige a la sede, donde, vuelto hacia el pueblo, con las manos juntas, dice una de las siguientes oraciones:

ORACION No se dice "Oremos".

Primera parte

LITURGIA DE LA PALABRA

Luego todos se sientan y se hace la primera lectura, tomada del profeta Isaías (52, 13-53, 12), con su salmo.

A continuación, se hace la segunda lectura, tomada de la carta a los hebreos (4, 14-16; 5, 7-9), con el canto antes del Evangelio.

Finalmente se lee la Pasión del Señor según san Juan, del mismo modo que el domingo precedente. (18, 1-19, 42)

Después de la lectura de la Pasión, se tiene, si parece oportuno, una breve homilía, después de la cual el sacerdote puede exhortar a los fieles a orar durante un breve espacio de tiempo.

Oración universal

De las oraciones que se presentan en el Misal, el sacerdote puede escoger las que sean más apropiadas para las circunstancias del lugar, cuidando, sin embargo, de que se conserve la serie de intenciones establecidas para la Oración Universal. (Instrucción General del Misal Romano, n. 46).

Por la santa Iglesia

Por el Papa

Por el pueblo de Dios y sus ministros.

Por los catecúmenos.

Por la unidad de los cristianos.

Por los judíos.

Por los que no creen en Cristo.

Por los que no creen en Dios.

Por los gobernantes.

Por los que se encuentran en alguna tribulación.

Segunda parte

ADORACION DE LA SANTA CRUZ

Terminada la oración universal, se hace la adoración solemne de la santa Cruz.

De las dos formas que se proponen a continuación para el descubrimiento de la cruz, elíjase la que se juzgue más apropiada pastoralmente, de acuerdo con las circunstancias.

Primera forma de mostrar la santa Cruz

Se lleva al altar la cruz, cubierta con un velo y acompañada por dos acólitos con velas encendidas.

El sacerdote, de pie ante el altar, recibe la cruz, descubre un poco su extremo superior, la eleva y comienza a cantar el invitatorio Mirad el árbol de la Cruz, cuyo canto prosigue juntamente con los ministros

sagrados, o, si es necesario, con el coro. Todos responden: Venid y adoremos.

Terminado el canto, todos se arrodillan y adoran en silencio, durante algunos instantes, la cruz que el sacerdote, de pie, mantiene en alto. Enseguida el sacerdote descubre el brazo derecho de la cruz y, elevándola de nuevo, comienza a cantar (en el mismo tono que antes) el invitatorio Mirad el árbol de la Cruz, y se prosigue como la primera vez.

Finalmente descubre por completo la cruz y, volviéndola a elevar, comienza por tercera vez el invitatorio Mirad el árbol de la Cruz, etc., como la primera vez.

Enseguida, acompañado por dos acólitos con velas encendidas, el sacerdote lleva la cruz a la entrada del presbiterio o a otro sitio adecuado y la coloca ahí, o la entrega a los ministros o acólitos para que la sostengan, y se colocan las dos velas encendidas a los lados de la cruz.

Se hace luego la adoración de la santa Cruz como se indica más abajo.

Segunda forma de mostrar la santa Cruz

El sacerdote, el diácono u otro ministro idóneo, va a la puerta del templo juntamente con los acólitos.

Ahí recibe la cruz ya descubierta. Los acólitos toman los ciriales encendidos, y todos avanzan en forma de procesión hacia el presbiterio a través del templo.

Cerca de la puerta del templo, el que lleva la cruz la levanta y canta el invitatorio Mirad el árbol de la Cruz. Todos responden Venid y adoremos y se arrodillan después de la respuesta, adorando un momento en silencio. Esto mismo se repite a la mitad de la iglesia y a la entrada del presbiterio. (El invitatorio se canta las tres veces en el mismo tono).

Enseguida se coloca la cruz a la entrada del presbiterio y se ponen a sus lados los ciriales.

Adoración de la santa Cruz

El sacerdote, el clero y los fieles se acercan procesionalmente y adoran la cruz, haciendo delante de ella una genuflexión simple o

algún otro signo de veneración (como el de besarla), según la costumbre de la región.

Terminada la adoración, la cruz es llevada al altar y puesta en su lugar. Los ciriales encendidos son colocados a los lados del altar o junto a la cruz.

Tercera Parte **Sagrada comunión**

Se extiende un mantel sobre el altar y se pone sobre él un corporal y el libro. Enseguida el diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote, trae el Santísimo Sacramento del lugar del depósito directamente al altar, mientras todos permanecen de pie y en silencio. Dos acólitos, con candelabros encendidos, acompañan al Santísimo Sacramento y depositan luego los candelabros a los lados del altar o sobre él.

Después de que el diácono ha depositado el Santísimo Sacramento sobre el altar y ha descubierto el copón, se acerca el sacerdote y, previa genuflexión, sube al altar. Ahí, teniendo las manos juntas, dice con voz clara:

Fieles a la recomendación del Salvador, ...

Luego, comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

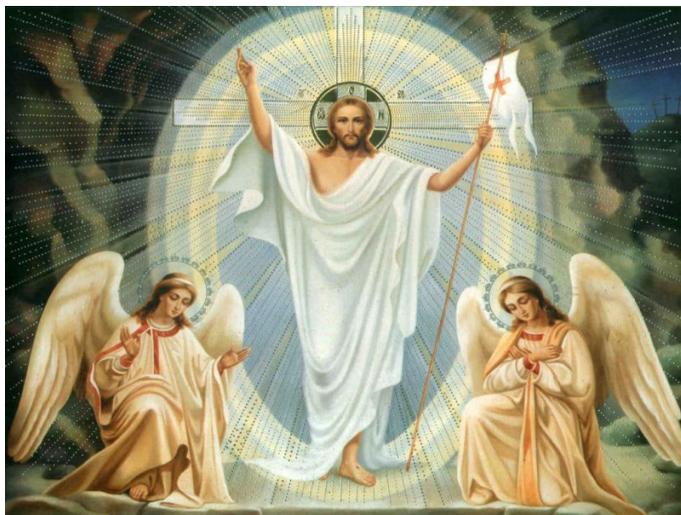
Después distribuye la comunión a los fieles. Durante la comunión se pueden entonar cantos apropiados.

Acabada la comunión, un ministro idóneo lleva el pixis a algún lugar especialmente preparado fuera de la iglesia, o bien, si lo exigen las circunstancias, lo reserva en el sagrario.

Después el sacerdote, guardado si lo cree oportuno un breve silencio, dice la siguiente oración:

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

ORACION SOBRE EL PUEBLO



DOMINGO DE PASCUA DE LA RESURRECCION DEL SEÑOR

**En la noche santa
VIGILIA PASCUAL**

Primera parte

Lucernario o solemne comienzo de la Vigilia Bendición del fuego

Se apagan todas las luces de la iglesia.

En un lugar adecuado, fuera de la iglesia, se enciende el fuego. Congregado allí el pueblo, llega el sacerdote con los ministros. Uno de los ministros lleva el cirio pascual.

El sacerdote saluda, como de costumbre, al pueblo congregado y le hace una breve exhortación, Enseguida bendice el fuego. Con el fuego nuevo se enciende el cirio pascual.

Procesión

A continuación, el diácono o, en su defecto, el sacerdote, toma el cirio

Pascual y, manteniéndolo elevado, canta él solo:

V. Cristo luz del mundo.
R. Demos gracias a Dios.

Todos entran en la iglesia, precedidos por el diácono (o el sacerdote) que lleva el cirio pascual.

Si se emplea el incienso, el turiferario precederá al diácono.

En la puerta de la iglesia, el diácono se detiene y elevando el cirio, canta por segunda vez:

Cristo, luz del mundo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

En este momento todos encienden sus velas en la llama del cirio y avanzan de nuevo.

Al llegar ante el altar, el diácono, vuelto hacia el pueblo, canta por tercera vez:

Cristo, luz del mundo.

Y todos responden:

Demos gracias a Dios.

Entonces se encienden las luces del templo.

PREGON PASCUAL

El sacerdote se dirige a la sede. El diácono pone el cirio pascual en el candelabro, que está preparado en medio del presbiterio o junto al ambón. Después de poner incienso en el incensario, si éste se ha utilizado, el diácono pide y recibe, como lo hace en la misa antes del Evangelio, la bendición del sacerdote, el cual dice en voz baja

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que proclames dignamente su pregón pascual; en el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Esta bendición se omite si el pregón pascual es proclamado por otro que no sea el diácono

Si se usa el incienso, el diácono o, en su defecto, el sacerdote, inciensa el libro y el cirio. Luego proclama el pregón pascual desde el ambón o

desde el púlpito. Todos permanecen de pie, teniendo en sus manos las velas encendidas.

El pregón pascual puede ser proclamado, en caso de necesidad, por un cantor que no sea diácono. En este caso, el cantor omite desde las palabras Por eso, queridos hermanos, hasta el final del invitatorio El resplandor de su luz, así como el saludo El Señor esté con vosotros.

El pregón puede cantarse también en su forma breve. Las Conferencias Episcopales pueden adaptar el pregón intercalando en él alguna aclamación del pueblo

SEGUNDA PARTE LITURGIA DE LA PALABRA

En esta vigilia, "madre de todas las vigiliass" (San Agustín, Serm. 219), se proponen nueve lecturas, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo (la Epístola y el Evangelio).

Deben leerse, por lo menos, tres lecturas del Antiguo Testamento y, en casos muy urgentes, por lo menos dos. Pero nunca se omita la tercera lectura, tomada del capítulo 14 del Éxodo.

Terminado el pregón, todos apagan sus velas y se sientan. Antes de comenzar las lecturas, el sacerdote exhorta a la asamblea con estas palabras u otras semejantes.

Siguen luego las lecturas. Un lector va al ambón y lee la primera lectura. Después el salmista o cantor dice el salmo, alternando con las respuestas del pueblo. Enseguida todos se levantan, el sacerdote dice Oremos y después de que todos han orado en silencio durante unos momentos dice la oración colecta. Lo mismo se hace en cada lectura.

Terminada la oración de la última lectura del Antiguo Testamento, con el responsorio y la oración correspondiente, se encienden las velas del altar. El sacerdote entona solemnemente el Gloria, que todos prosiguen. Se tocan las campanas, de acuerdo con las costumbres de cada lugar.

Después del Gloria, el sacerdote dice la Oración COLECTA, como de ordinario.

Enseguida un lector lee la epístola de san Pablo.

Terminada la epístola todos se ponen de pie y el sacerdote entona solemnemente el Aleluya, que todos repiten. Luego un salmista o un cantor dice el salmo, al que el pueblo responde: Aleluya. Si hace falta, el mismo salmista canta el Aleluya.

A - le - LU - ya, a - le - lu - ya, a - le - LU - ya.

Para el Evangelio no se llevan velas. Puede emplearse el incienso.

Después del Evangelio se tiene la Homilía y luego se pasa a la Liturgia Bautismal.

Tercera parte **LITURGIA BAUTISMAL**

El sacerdote con los ministros se dirige a la fuente bautismal, si es que ésta se encuentra a la vista de los fieles. De lo contrario, se pone un recipiente con agua en el presbiterio.

Dos cantores entonan las letanías, a las que todos responden estando en pie ([por razón del tiempo pascual]).

Si la procesión hasta el bautisterio es larga, se cantan las letanías durante la procesión; en este caso se llama a los catecúmenos, antes de comenzar la procesión.

Abre la procesión el diácono, con el cirio pascual; siguen los catecúmenos, con los padrinos; después, el sacerdote con los ministros. En este caso, la exhortación precedente se hace antes de la bendición del agua.

Si no hay bautizos ni bendición de la fuente, omitidas las letanías, se procede inmediatamente a la bendición del agua

En las letanías se pueden añadir algunos nombres de santos, especialmente el del titular de la iglesia, el de los patronos del lugar y el de los que van a ser bautizados.

Enseguida el sacerdote bendice el agua.

Bendición del agua

Renovación de las promesas del bautismo

Terminada la ceremonia del bautismo (y de la confirmación) o, si no hubo bautizos, después de la bendición del agua, todos, de pie y teniendo en sus manos las velas encendidas hacen la renovación de las promesas del bautismo.

No se dice Credo.

Cuarta parte LITURGIA EUCARÍSTICA

El sacerdote va al altar y comienza la Liturgia Eucarística, en la forma acostumbrada.

MEDITACIONES JUEVES SANTO

PRIMERA MEDITACIÓN: ¿POR QUÉ?

Petición: Jesús, enséñame a preguntarme el porqué de las cosas, pero como Tú lo haces, no como lo hago yo.

Fruto: Fuerte deseo de querer acompañar a Jesucristo ahora, en este momento en que sufre en lo más hondo de su ser y...se siente solo.

Afectos: Desde la soledad de Cristo.

Composición de lugar: Lucas 22, 39- 46

Getsemaní... Acabó la Última Cena... ¡Cuántos sentimientos en el Corazón de Cristo! Emociones que chocan unas con otras: el dolor de la ausencia de Judas, la alegría de estar amando hasta el extremo, el deseo de abrazarse a la "hora" tan esperada, el miedo al sufrimiento que empieza a avanzar hacia Él... Cristo cruza el torrente Cedrón el cauce ya seco de un río. Sus apóstoles caminan detrás. Conocen al Maestro. Llevan tres años compartiendo todo con Él y nunca le han visto así. Saben que es un momento solemne, pero no terminan de entender el por qué. Hablan entre ellos a medida que caminan, pero no levantan mucho la voz. Hay luna llena que se levanta majestuosa sobre el azul profundo del cielo. Llegan a Getsemaní. Getsemaní es un huerto de olivos, esos

árboles medianos, de tronco enroscado y hoja verde. El suelo terroso está adornado aquí y allá por algunos espacios verdes donde la tierra ha encontrado algo más de humedad. No es la primera vez que van allá. Al Maestro le gusta este lugar, especialmente para recogerse en oración. Entrando busca con la mirada a Pedro, Juan y Santiago y les pide que le acompañen al fondo, a un lugar algo más retirado.

“Pedid para que no caigáis en tentación”. Extrañas palabras. No las entendieron mucho y cada uno buscó un lugar donde acostarse. Habían cenado, bebido vino y la emoción que se había creado en la Celebración de la Pascua les había cansado. El Maestro se alejó de ellos, como a un tiro de piedra, seguido por los tres apóstoles.

1.- “Y puesto de rodillas, oraba...”

Sólo se puede entrar en comunión con Dios puestos de rodillas, es decir, con una actitud humilde de corazón que agacha mi persona, que inclina mi inteligencia, mi voluntad ante Dios. La humildad no es más que el encuentro conmigo mismo, con mi realidad: soy una creatura, pequeña, relativa y pasajera. Esta creatura se presenta ante Dios, omnipotente, necesario y eterno. Por eso la creatura se arrodilla ante Dios para adorarlo, obedecerlo y amarlo con todo su corazón y con todas sus fuerzas.

Cristo, Dios, hace oración... de rodillas porque Dios es humilde, esencialmente humilde. No es una creatura, pero quiere vivir como tal.

Jesús oraba...con los ojos cerrados, inmerso en la presencia de Dios, sabiéndose en los brazos del Padre. Jesús oraba desde su corazón, desde los afectos profundos que le envolvían: Padre... cuánto amor revela esta palabra... Padre. Afectos de amor, de una inmensa confianza como quien siempre ha experimentado un amor fuerte como la muerte, pero también afecto de miedo, de resistencia muy fuerte de la voluntad, de dolor...

Jesús oraba desde la realidad, desde lo que Él vivía, sin fingir posturas delante de Dios, ni buscar frases hechas... Era Él delante del Padre.

2.- “Si es posible, aparta de mí este cáliz, pero... no se haga mi Voluntad”

¡Cuánta delicadeza reflejan tus palabras! “Si es posible...” Nada de exigencias, ni de reclamos, ni de planes hechos... “Si es posible...” Y sabes que en el orden de la necesidad todo es posible para Dios, todo, hasta disponer el camino de mi Redención de otra manera, pero también sabías que en el orden del Amor no había otra forma, más que la entrega de tu Vida para salvar la mía. “Nadie tiene amor mayor, que aquel que da la vida por el amigo” Y tu amor por mí...es el mayor.

“Pero... no se haga mi Voluntad” Sólo quien ha experimentado la renuncia radical a algo fuertemente anhelado, ardientemente querido (la muerte de un hijo, la renuncia a un amor no correspondido...) puede lejanamente atisbar lo que siente el corazón ante el desprendimiento de la propia voluntad. Tú te estás desprendiendo de la vida, del amor a esta tierra maravillosa, a su cielo, a sus ríos, a sus flores, a su viento, ... De la compañía presente de tus creaturas más amadas, estos hombres.

3.- ¿Por qué?

Siempre he querido hacerte Señor, una pregunta: ¿por qué? ¿Por qué tenía que ser así? ¿Por qué Tú en lugar mío? No es justo. Yo he pecado. Tú sólo has amado.

Y cada vez que te la hago me respondes de la misma manera:

“Mis caminos no son vuestros caminos...” “Mis caminos son los senderos del Amor y de la misericordia...” No le pidas cuentas al Amor. El amor es paciente, es benigno, todo lo tolera, todo lo soporta... por eso es amor. Si la misericordia se midiera dejaría de ser. No le pidas a Dios que no sea. Aprende a ser humilde y aceptar el amor de Dios que quiso enamorarse de ti, sin que fuera justo, sin necesitarte, sin buscar compensaciones a cambio. Me preguntas ¿Por qué? Porque te quiero, a ti, hoy y ahora, ayer y siempre, te quiero. Fue por ti, fue por ti, fue por ti.

A lo mejor te golpea con demasiada fuerza esta realidad, pero no indagues por otro lado. No hallarás más respuestas, porque no las hay. Sencillamente...porque te quiero.

Propósito: Hoy participaré activamente en todas las actividades, que se tengan preparadas para mí y para el pueblo.

EL SILENCIO DEL SER Y EL RUIDO DE LA NADA (2ª MEDITACIÓN)

Petición: Ayúdame, Señor a acallar la voz de mi yo para escuchar el silencio de tu Ser.

Fruto: Profundo silencio interior que acalle por la abnegación mi egoísmo.

Composición de lugar: Ecce homo.

"¿A quién preferís: a Jesús de Nazaret o a Barrabás?" fueron las últimas palabras que oísteis. Luego el inicial murmullo comenzó a levantarse en alarido que ensordecería tu Corazón. Y entraste en el silencio del templo de tu alma.

Tú eres La Palabra que dio el ser al universo y guardas silencio. Eres el Verbo hecho carne y guardas silencio. Tú eres y guardas silencio. Nosotros no somos y gritamos. Nosotros pasamos y gritamos. ¿Por qué? Tu silencio me dice tanto. No te asustaste al oír el nombre de Barrabás.

No te excusabas recordando tus milagros, ni aludiendo al bien objetivo que habías hecho. Guardabas silencio. Tu mirada baja veía la losa algo manchada por algunas gotas de tu misma sangre. Respirabas despacio. Había momentos en que veías un poco borroso. No tenías prisa como ellos. Quien no tiene el tiempo en sus manos siempre tiene prisa. Tú no. Esperabas la decisión final en silencio. Tu silencio te permitía levantarte majestuoso sobre las circunstancias y ser el Señor de la Historia. Sabías que los ojos de todos los hombres de buena voluntad te buscarían para seguir tus huellas. No había nada que decir cuando todo estaba dicho.

1.- El silencio de la humildad:

Porque eres humilde sabes guardar silencio. La verdad sale a flote por sí sola. Sólo te importa que la conozca el Padre no los hombres. No necesitas justificaciones para reencontrar la paz. Ayúdame a mí que tanto hablo, digo y reparo a ser alguien de pocas palabras, solo las necesarias para dar gloria a Dios. ¡Cómo me cuesta callar mi yo egoísta que siempre quiere estar en el mejor lugar!

Este silencio, que me habla de paz, de mansedumbre es como una fuente de aguas serenas y transparentes, que brota limpia bajo las ramas de un árbol frondoso con sus brazos extendidos en forma de oración. Todo es armónico. Así es la humildad, no distorsiona la realidad, sencillamente la hace armonía de Dios.

2.- El ruido de la nada:

Pero quien nada tiene que decir cómo busca palabras que aturden para poder tener lugar. Nos justificamos, apelamos, nos quejamos, hablamos de banalidades innecesarias que cansan el espíritu como " si por mucho hablar fuéramos a ser más escuchados por quien realmente es importante cuando Él ya conoce todo lo que ha menester nuestro corazón. La nada quiere ser y hace ruido y suena disonante. A mayor vacío interior, más ruido. Y al cabo de un tiempo... no queda nada. Tenemos que aprender a guardar silencio. El silencio que se escucha en un cementerio donde la muerte ha colocado cada cosa en su lugar, ya no importa el yo sino solo Dios.

Propósito: Hoy no hablaré más de lo necesario ni me justificaré si alguien me corrige.

VIERNES SANTO

1ª MEDITACIÓN: LA CORONA DEL AMOR

Petición: Señor, enséñame a inclinar la cabeza y el corazón, sobre todo cuando tenga razón. Líbrame de mí mismo.

Fruto: Crecer en humildad y en sinceridad.

Afecto: Desde la admiración del niño que se asombra ante lo inesperado.

Composición de lugar: Mateo 27, 27-31

Te soltaron las manos y caíste derrumbado al suelo terroso. No te sostienen las piernas. La vista borrosa apenas distingue el azul del cielo. Todo parece dar vueltas. Un soldado se te acerca. Oyes las risotadas que te aturden, y cogiéndote de un brazo te pone de pie. Te pone sobre los hombros ensangrentados un manto un manto de púrpura, y te conduce al centro del patio. Ves a los soldados delante de ti, pero no entiendes nada de lo que sucede, cuando de pronto uno de ellos se pone delante de ti. Su rostro enfrente del tuyo y en ese momento sientes atravesar tus sienes por unas agudas punzadas. “Salve Rey de los judíos...” Risas, repiten las frases, las aclamaciones...una caña en la mano, que agradeces porque te sirve de somero apoyo...La cabeza te parece que va a explotar...Rey...coronado de espinas esa planta despreciada por su aridez y la dureza de sus espinas nunca soñó en ser corona de la cabeza de Dios.

1.- Cristo es Rey

Aunque se rían los soldados, aunque los ateos lo nieguen, aunque todos digan lo contrario, Tú eres Rey. Y eres Rey porque eres libre, porque no eres esclavo de ninguna pasión, porque has hecho del servicio tu estilo de dominio, porque sales al encuentro de tus súbditos para ponerte a su disposición, porque te atreves a arrodillarte (el lavatorio de los pies de Judas) delante del pecador si así éste logra romper la dureza de su corazón y pedirte perdón. “Los reyes de la tierra... pero que no sea así entre vosotros...” Eres el Señor de la Historia y nada sucede sin que tu providencia no lo disponga “ni uno solo de vuestros cabellos cae...” Eres Rey porque te entregas a ti mismo. Nadie da lo que no tiene. Eres Rey porque eres humilde, porque no te preocupa quedar bien o mal, porque sabes agachar la cabeza para escuchar a quien no alcanza a hablarte al oído. Ver a Cristo...verte con todos mis sentidos: mis ojos, mis oídos, mi tacto, Verte con mis ojos: ver tu espalda abierta... Es real, duele, abrasa... Ver la piel desgarrada, tus huesos se transparentan, tus ojos lloran sin querer, la mueca de dolor de tu rostro... Verte hasta que mueva mi voluntad a ser de una vez por todas, una persona diferente... Oh Dios, que si pecco sea sólo por debilidad, que ya no te golpee más mi mediocridad.

Mira al frente, Señor, y ve a tus hijos fieles que han preferido gritar tu realeza antes que negarte y seguir viviendo: ancianos, hombres fuertes y llenos de posibilidades, mujeres valientes y niños con corazón de hombre que han muerto al grito de “Viva Cristo Rey”. Para ellos, para mí, para los miles de hombres que hemos dejado todo por seguirte, que

hemos preferido morir al mundo, Tú eres Rey, nuestro rey y nuestro Señor. Señor que mi vida sea digna de servir a tan gran Rey.

2.- Rey que obedece:

Y en verdad eres Rey y estás obedeciendo. Agachas la cabeza ante los pequeños y sencillos porque ellos son el reflejo del Corazón de tu Padre. Los reyes de la tierra dan órdenes y Tú obedeces. Los poderosos humillan y Tú eres humillado ¿Qué está pasando? ¿Cuál es tu Reino? ¿Dónde están tu fuerza y tu poder?... Es el imperio nuevo del amor donde los pequeños son grandes y las grandes personas dan pena. Es el reino del servicio y de la alegría por ser el último para que otros sean más felices si es posible que yo.

Con tu corona puesta, con tu manto púrpura, con tu caña en la mano... estás cambiando el curso de los siglos y el curso de mi vida. Me arrodillo delante de Ti, aunque el mundo se ría de mí. Te elijo como mi rey como el dueño de mis días. Te obedeceré, te seguiré donde quiera que vayas, aunque me lleves al abismo. Te amaré, con tu gracia hasta dar la vida por tan gran Rey. Señor, cambia mi corazón. Tócalo, transfórmalo. Enséñame a obedecer. “Que no se haga mi voluntad...” Mi tonta voluntad, si no se siquiera quién soy y adónde voy...” Sino la Tuya”, sólo la tuya que es lo mejor para mí. ¿Quién soy yo para juzgar siquiera qué es bueno o malo si no sé bien qué quiero?

Propósito: Hoy viviré acompañándote con más silencio que otros días.

Las siete palabras de Cristo en la cruz

1. Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen.

Como al inicio de la Pasión, en Getsemaní, Cristo, Tú no cambias tu actitud frente a Dios. “Padre, si es posible, pase de mí este cáliz” “Padre, perdónalos...” Soy tu hijo, y me dirijo a ti con todo el cariño, respeto y veneración de un hijo amoroso.

Aunque estás triturado y machacado por el dolor no te conviertes en animal, que no sabe por qué sufre; no pierdes la lucidez del hijo amoroso que lleva a cabo la obra que te encomendó tu Padre: la Redención de nuestros pecados. Y tu primera palabra es de misericordia, no de condena. No podría ser de otra manera, porque eso fue lo que nos enseñaste durante toda la vida: “perdonen hasta setenta veces siete” “Vete –le dijiste a la pecadora- y no peques más” “Cuando vayas a presentar tu ofrenda, primero reconcíliate con tu hermano”.

GRACIAS JESUS, por tu ejemplo. Enséñanos a perdonar y a dirigirnos siempre a nuestros hermanos como hijos del mismo Padre. Ayúdanos a ofrecer nuestros sufrimientos con amor como Tú lo hiciste, por tu Padre y

por nuestros hermanos. “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros también perdonamos a lo que nos ofenden...”

Yo también desde mi pequeña cruz les perdono, a todos lo que en algún momento de mi vida me han hecho daño.

2. Hoy estará conmigo en el paraíso

¡Qué grandeza de alma la tuya, Señor! Estás en medio del dolor, y te preocupas más por los que te rodean que por ti mismo. Moriste en medio de dos malhechores. Dos ladrones que nos muestran cómo se puede afrontar la vida y el sufrimiento: renegando y escupiendo al cielo, o aprovechando todas las oportunidades difíciles de nuestra vida para madurar y crecer en el amor y la comprensión hacia los demás.

Como el buen ladrón – el más hábil de la historia- ayúdanos a entender que al final de la vida “el que se salva sabe; y el que no se salva, no sabe nada”. (Sta. Teresa de Ávila). “Acuérdate de mí, Señor, que soy un pecador. Perdóname porque son mis pecados lo que te han clavado a la cruz. Enséname a ofrecer mis penalidades y sufrimientos para que pueda, con generosidad, escuchar tu palabra como el buen ladrón: “Hoy mismo estarás conmigo en el paraíso”.

3. Mujer, he aquí a tu hijo...hijo he aquí a tu madre

No hay palabras para consolar a una madre que pierde a su hijo. Pero aquí es Jesús mismo quien busca consolar a su Madre. ¡Vaya consuelo! Cambiar al Hijo Dios por nosotros, los hijos de Adán.

Por la desobediencia de Adán y de Eva entró el pecado en el mundo; por la obediencia de Cristo y de María entró la salvación, nuestra redención.

Junto a la cruz estaba María de pie, entera, dando un nuevo “sí” a lo que Dios le pedía: “Hágase en mí según tu palabra”. En medio de los dolores del calvario nos diste a luz; iniciaste una maternidad espiritual que nos ha cuidado a lo largo de la historia. Y desde el Tepeyac nos la has hecho sentir cuando le pediste a San Juan Diego: “quiero que en este monte me hagan una casita, desde donde pueda cuidar a mis hijos” María, gracias por aceptar ser nuestra madre. Cúbrenos con tu manto, intercede por nosotros pecadores, Abogada nuestra, mi Niña querida. Como el apóstol Juan, que te llevó a su casa, permítenos llevarte a nuestra casa, en nuestro corazón, en nuestros trabajos y familias, y muéstranos a Jesús, el fruto bendito de tu vientre. Que cada día conozcamos y amemos más a Jesús, nuestro salvador. Y cuando nos cueste obedecer, ofrezcamos con el mismo amor que tú y tu hijo Jesucristo, por nuestra salvación.

4. Dios mío, dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¿Cómo te sentiste, Jesús, en la cruz, para llegar a pronunciar esta palabra, ¿Tú que siempre dijiste que eras uno con el Padre, que el Padre siempre te escucha y que todo lo hacías para agradar a tu Padre? También a mí se me escapa a veces esta pregunta: ¿por qué a mí? ¿Por qué me pruebas

con esta muerte de un familiar, con esta enfermedad, con este problema que pasa mi hijo...? Si trato de portarme bien. Te han abandonado las turbas, te han abandonado tus discípulos, y, por si fuera poco, ahora te sientes abandonado por tu Padre. ¡Qué horrible es el pecado, que nos separamos de Dios, que nos roba el tesoro más grande, el de tu amor y tu paz! Y nos hace sentirnos engañados, abandonados, SOLOS Y TRISTES.

Gracias, Jesús, porque te hiciste en todo semejante a nosotros: sufriste la sed, el cansancio, la soledad, la traición y hasta el pecado. Jesús, tú cargaste con nuestros pecados, y los crucificaste, los destrozaste para que también nosotros sepamos cargar con nuestra cruz, con el dolor de nuestras caídas y pecados, sin dejarnos llevar por la desesperación o desconfianza en el Padre lleno de misericordia.

Como Tú, queremos terminar esta palabra, con el rezo del Salmo 22: "Pero yo confío en ti, clamo a ti porque del vientre de mi madre me sacaste y tú eres mi Dios" (v. 10). JESÚS MISERICORDIOSO, aunque pequemos somos tuyos. En Ti confío Señor de la Misericordia.

5. Tengo sed

Has pasado toda la noche en vela, sin probar una gota de agua. Has perdido litros de sangre y has estado expuesto a un agotamiento extremo. Y por eso exclamas: "Tengo sed".

Pero tu sed no es sólo física, sino que como a la samaritana que le pediste "dame de beber", tienes sed de nuestra conversión y de nuestro amor. Cuando los soldados escucharon tu palabra, te acercaron una esponja empapada en vinagre. Pero tú no bebiste, porque tu sed era espiritual. Cuando la Madre Teresa de Calcuta escuchó esta palabra: "Tengo sed" se puso al servicio –junto con las misioneras de la caridad– de los más pobres de los pobres. "Yo no haría lo que usted hace ni por un millón de dólares" –le dijo una periodista norteamericana a la Madre Teresa– al ver cómo limpiaba las llagas de un moribundo mal oliente y de aspecto repugnante. "Yo tampoco lo haría por un millón de dólares" –le respondió Madre Teresa– "yo lo hago por amor a Jesús" "Lo que hagan a uno de estos pequeños a mí me lo hacen". "Yo les aseguro que, aunque den sólo un vaso de agua a uno de éstos por amor a mí, no quedará sin recompensa".

Ayúdanos, Señor, a ver tu rostro en el rostro de nuestros hermanos necesitados, en el más “próximo”: mi esposa; mis padres, ya ancianos; mi vecino o mi hijo que me hacen perder a veces la paciencia. Aumenta nuestra fe y nuestro amor para que vivamos tu ejemplo y tu mandato: “Ámense los unos a los otros COMO YO LOS HE AMADO”. Y ¿cómo nos has amado? Hasta el extremo: “Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus hermanos”.

6. Todo está consumado

Cuando entraste en el mundo, Jesús, tu primera palabra fue ésta: “No quiero sacrificios ni holocaustos, pero me has dado un cuerpo. Por eso dije he aquí padre que vengo, para hacer tu voluntad”. Cuando sales de este mundo, Jesús, tu última palabra es ésta: “¡misión cumplida! Para esto he venido al mundo, para que tengan vida; y la tengan en abundancia” Gracias, Señor, que no nos has dicho: “si quieren llegar al cielo, agarren el mapa o la guía roja, y ustedes se hagan bolas”. No, Señor; Tú nos has dicho: “sígueme; yo soy el camino, la verdad y la vida”. Yo quiero que Tú seas mi camino, mi verdad, y mi vida. ¿Por qué me empeño en buscar la felicidad en el placer, en los bienes materiales, en mi seguridad y mis caprichos cuando tú nos enseñas desde la cátedra de la cruz cómo debemos amar y vivir para llegar al cielo?

Si buscas un ejemplo de paciencia, encontrarás el mejor de ellos en la cruz. Así fue como Cristo los sufrió; como cordero que no abría la boca fue llevado al matadero. Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: Él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato. Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte. Si buscas un ejemplo de desprecio de las cosas terrenales, imita a aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia, desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien finalmente dieron a beber hiel y vinagre.

7. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Después de una vida fiel te confías lleno de amor y de paz a los brazos de tu Padre. Él no te va a fallar, sino que te dará una vida nueva en su Espíritu. Yo también voy a morir, pero ya no tengo miedo porque Tú has vencido al enemigo, al pecado y a la muerte. “No tengo miedo, porque Tú vas conmigo; tu vara y tu cayado me dan tranquilidad, y me conduces hacia fuentes cristalinas y verdes prados”. Jesús, Tú eres mi Buen Pastor; Tú me has dado tu espíritu “Reclinando la cabeza, entregó su

espíritu” Tanto ha amado Dios al mundo –a nosotros- que nos ha dado a su ÚNICO hijo, al más amado; para que todos los que creen en Él tengan vida eterna. Sí, Señor, yo creo en Ti Como el centurión que estaba junto a la cruz y atravesó tu corazón, hoy te digo: “verdaderamente Tú eres el Hijo de Dios y mi salvador”. Creo en ti, Señor mío y Dios mío. Báñame con el agua que salió de tu costado; límpiame con tu sangre de todos mis pecados y dame un corazón nuevo. Arráncame ese corazón de piedra, insensible y egoísta, y pon en mí un corazón de carne, que te amé y te agradezca, que busque no volver a ofenderte. Amen

SÁBADO SANTO

1ª MEDITACIÓN: HOY ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO

Petición: Señor, enséñame a buscarte en cada momento de mi existencia ordinaria, especialmente cuando no te pueda encontrar con los ojos del mundo para abrirme a los ojos de la fe.

Fruto: Descubrir con espíritu sobrenatural la mano amorosa de Cristo especialmente en lo que me invita a desprenderme de mí.

Afecto: Confianza y seguridad de quien se sabe siempre amado y correspondido.

Composición de lugar:

La hora de la muerte es la hora de la verdad cuando sale a la luz cómo hemos vivido, quiénes somos. Ya no hay más posibilidades, ni oportunidades. La ruleta donde hemos apostado nuestra vida se detiene y ya no volverá a girar más. Para siempre quedará la apuesta cerrada.

Era cerca del mediodía. El sol apretaba con más fuerza. Entre la algarabía que se levantaba por la cantidad de gente que recorría el camino donde se encontraba el Calvario, apenas se hacían audibles las voces roncadas, secas y apagadas por la asfixia de los condenados. Uno de ellos luchaba con desesperación por soltarse de las cuerdas que lo amarraban. Gritaba, insultaba a todos quizás porque se odiaba a sí mismo que tan mala suerte había tenido para vivir tan miserablemente y acabar de esa forma tan sádica. En su angustia también se dirigió hacia Jesús retándole a liberarse y a liberarse si en realidad era quien decía ser. Pero levantándose con más fuerza que esta voz se oyó la del otro bandolero:” Cállate...al menos tú y yo recibimos el castigo que nos es merecido pero este nada malo ha hecho “. Y se atrevió a suplicar, sin medir sus palabras, posiblemente sin tener mucha conciencia de lo que pedía “Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino”. Entonces, se notó que Jesús hacía un gran esfuerzo para hablar, y apoyándose con

dolor en el clavo de los pies para poder coger aire le dijo, moviendo la cabeza hacia él, con una voz que era más un susurro que una frase “Hoy... estarás conmigo en el paraíso”.

1. Acuérdate de mí.

Jesucristo que yo sea como este buen ladrón y cuando esté en la tentación, cuando sienta miedo o caiga en el fracaso recurra a Ti. Quiero ser como él, tu primer defensor aun cuando no me dieras nada porque el amor no necesita compensaciones para defender el nombre del ser amado. Y Tu Señor, acuérdate de mí cuando yo no te busco, cuando no te recuerdo, cuando estoy tan absorbido en mis ocupaciones de la vida diaria que me olvido de que te necesito para todo. Sal Tú a mi encuentro en esos momentos en que corro por otro camino que me aleja de ti y tírame de mi caballo para que me dé cuenta de que solo importa caminar a tu lado y no tanto donde yo quiero llegar.

Acuérdate de mí que soy pecador, que quiero aprender a amar en tu escuela de la cruz, que caigo y con tu gracia cada día aprendo de nuevo a levantarme. Acuérdate de mí para cuando necesites alguien de confianza a quien pedir un poco más de sacrificio, de oración para salvar a un alma. Tenme la confianza de pedirme lo que Tú quieras, pero dame aquello que Tú me pides para poder serte fiel.

Enséñame a pedirte el bien de mi alma y no mi aparente triunfo pasajero, enséñame a arrodillarme delante de ti para que me muestres el camino del otro lado.

2. Hoy

Así de pronto es tu amor y tu respuesta. Así de infinitamente misericordiosa y desproporcionada tu dádiva. Le diste la paz para poder morir en la esperanza de que había conquistado la eternidad. Quizás toda su vida jugó la partida equivocada pero ahora tuvo el coraje y sobre todo la fe para apostar a un sólo número y ganó. La fe le permitió, por la sinceridad de su corazón, ver tu inocencia y detrás de los insultos entendió que había algo más. La fe le dio la verdadera visión de la realidad, el auténtico realismo sobrenatural por el que todo es diferente a los ojos de Dios. A ojos del mundo, Señor, eras el gran fracasado. Fracasado para los dirigentes del pueblo porque tú causa acaba con tu muerte. Fracaso ante tus discípulos porque todos huyeron, nadie te defendió, ni siquiera te acompañaron. Fracaso ante el mundo que quiere vivir en esta tierra para siempre y tú estabas a punto de expirar. Fracaso para los hedonistas que buscan hacer del placer la ley de su vida y tú sufres voluntariamente. Fracaso para los incrédulos que dudan de un

más allá. Pero para este hombre fuiste su salvación, su gran triunfo, porque creyó.

3. Estarás conmigo

No hay otro Cielo real que estar con Cristo aquí en la tierra y después. “Estarás conmigo” no para trabajar, no para hacer cosas, no para ver, ni para escuchar profundos mensajes... sólo para estar porque entonces verás todo, habrás escuchado todo y la acción vendrá sobrando cuando todo está consumado. El amor es estar con el ser amado y esta es su gloria y satisfacción.

Jesús, enséñame a vivir el Cielo en la tierra, quiero estar contigo todo el tiempo. No importa lo que haga, vaya en el coche, lea un libro, esté comiendo o durmiendo, hable con la gente o vaya a bailar. Quiero estar siempre contigo.

San Patricio tenía una oración:

Jesucristo a mi derecha

Jesucristo a mi izquierda

Jesucristo delante de mí

Jesucristo detrás de mí

Jesucristo en los ojos que me ven

Jesucristo en los oídos que me escuchan

Jesucristo en mi corazón

Jesucristo siempre conmigo y yo siempre con Él.

Esta es la realidad de mi vida de gracia. Eres Tú conmigo. Nada he de temer. Lo tengo todo, todo.

Propósito: Dar gracias a Dios por su inmerecida misericordia.

CANTOS DE SEMANA SANTA

Índice de canto

Alrededor de tu mesa.....	60
Gloria.....	60
Un mandamiento nuevo.....	61
Tuyo soy.....	62
Te presentamos.....	62
Santo.....	63
Yo soy el pan de vida.....	63
Hombres nuevos.....	64
Una espiga.....	65
Como el padre me amó.....	65
Tantum ergo.....	66
Cantemos al amor.....	66
Anunciaremos tu Reino Señor.....	67
Nada te turbe.....	67
Victoria tú reinarás.....	67
Perdona a tu pueblo Señor.....	68
Oh pecador.....	69
Aleluya, aleluya el Señor es nuestro rey.....	70
Mi Dios está vivo.....	70
Resucitó.....	71
Canta con júbilo.....	71
Él resucita hoy.....	72
Majestad.....	73
Hoy el Señor resucitó.....	74
Gloria Gloria Aleluya.....	74
Alegre la mañana.....	75
Viva Cristo Rey.....	76
Alma misionera.....	77
Al pecho llevo una cruz.....	78
Venga tu Reino.....	79

Alrededor de tu mesa

**Alrededor de tu mesa, venimos a
recordar, alrededor de tu mesa,
venimos a recordar, que tu palabra
ese camino, tu cuerpo fraternidad,
que tu palabra es camino, tu cuerpo
fraternidad.**

Hemos venido a tu mesa a renovar el
misterio de tu amor, con nuestras
manos manchadas, arrepentidos
buscamos tu perdón.

Gloria

**Gloria a Dios en el cielo y en la
tierra paz a los hombres que ama el
Señor.**

Por tu inmensa gloria te alabamos
te bendecimos, te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias.

Señor Dios Rey Celestial, Dios Padre
todopoderoso;
Señor hijo único Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del
Padre.

Tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.
Tú que quitas el pecado del mundo,
atiende a nuestra súplica.
Tú que estás sentado a la derecha del
Padre, ten piedad de nosotros.

Porque Solo Tú eres santo, solo Tú

Señor.
Solo Tú Altísimo Jesucristo, con el
Espíritu Santo en la Gloria de Dios
Padre.

Un mandamiento nuevo

**Un mandamiento nuevo nos dio el
Señor, que nos amáramos todos,
como ÉL nos amó. Que nos
amáramos todos, como ÉL nos amó.**

Donde hay caridad y amor, Cristo está
y está su Iglesia.

La señal de los cristianos es amarse
como hermanos.

Dios perdona nuestras culpas, y a su
mesa nos convida.

Perdonemos al hermano, como Cristo
nos perdona.

Lo que hacemos al hermano, a Dios
mismo se lo hacemos.

Acercaos, hermanos todos, que es
Dios mismo quien invita.

Quien te come y no te ama, a sí
mismo se condena.

El que no ama a sus hermanos, no se
acerque a este convite.

Tuyo soy

Yo no soy nada y del polvo nací. / Pero
Tú me amas y has muerto por mí. /
Ante la cruz sólo puedo exclamation. /
¡Tuyo soy! ¡Tuyo soy!

**Toma mis manos, te pido. / Toma
mis labios, te amo. / Toma mi vida,
¡Oh Padre! ¡Tuyo soy! ¡Tuyo soy! (bis)**

Quando de rodillas yo te miro, Jesús/
Veo tu grandeza y mi pequeñez. / Qué
puedo darte yo... sólo mi fe. / ¡Tuyo
soy! ¡Tuyo soy!

Te presentamos

**Te presentamos el vino y el pan
Bendito seas por siempre Señor.**

Bendito seas Señor,
por este pan que nos diste
fruto de la tierra y del trabajo de los
hombres.

Bendito seas Señor,
el vino tú nos lo diste
fruto de la vid
y del trabajo de los hombres.

Santo

Santo, oh, santo, santo, es el Señor
Dios del Universo
Llenos están el cielo y la tierra
de tu Gloria, Hosanna

HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO (bis)

Bendito el que viene en nombre del Señor
Santo es el Señor Dios del Universo.

Yo soy el pan de vida

Yo soy el pan de vida,
El que viene a Mí no tendrá hambre,
El que cree en Mí no tendrá sed.
Nadie viene a Mí
si mi Padre no lo atrae

YO LE RESUCITARÉ (3 veces) EN EL DÍA FINAL

El pan que yo daré es mi Cuerpo,
vida para el mundo.
El que siempre coma de mi carne
vivirá en Mí
como yo vivo en mi Padre.

Yo soy esa bebida
que se prueba y no se siente sed.
El que siempre beba de mi sangre
vivirá en Mí
y tendrá la vida eterna.

Sí, mi Señor, yo creo
que has venido al mundo a redimirnos
que Tú eres el Hijo de Dios
y que estás aquí,
alentando nuestras vidas.

Hombres nuevos

**Danos un corazón, grande para
amar. Danos un corazón, fuerte
para luchar.**

Hombres nuevos, creadores de la
historia, constructores de nueva
humanidad. Hombres nuevos que
viven la existencia, como riesgo de un
largo caminar.

Hombres nuevos luchando en
esperanza, caminantes sedientos de
verdad, hombres nuevos, sin frenos ni
cadenas, hombres libres que exigen
Libertad.

Hombres nuevos amando sin
fronteras, por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos al lado de los
pobres, compartiendo con ellos techo
y pan.

Una espiga

Una espiga dorada por el sol, / el
racimo que corta el viñador, / se
convierten ahora en pan y vino de
amor/ en el cuerpo y sangre del
Señor.

Compartimos la misma comunión. /
Somos trigo del mismo sembrador, /
un molino, la vida, nos tritura con
dolor. / Dios nos hace eucaristía en el
Amor.

Como granos que han hecho el
mismo pan, / como notas que tejen un
cantar, / como gotas de agua que se
funden con el mar, / los cristianos un
cuerpo formarán.

En la mesa de Dios se sentarán,
como hijos, sus panes comulgarán, / una
misma esperanza, caminando,
cantarán. / En la vida como hermanos
se amarán.

Como el padre me amó

**Como el Padre me amó Yo os he
amado; permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.**

Si guardáis mis palabras y como
hermanos os amáis, compartiréis con
alegría el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino, sirviendo siempre a la verdad, frutos daréis en abundancia: mi amor se os manifestará.

Como el Padre me amó Yo os he amado; permaneced en mi amor, permaneced en mi amor.

Tantum ergo

Tantum ergo sacraméntum
venerémur cernui, et antiquum
documentum novo cedat rítui;
praestet fides supplementum,
sénsuum deféctui. Genitóri,
Genitóque laus et jubilátio, salus,
honor, virtus quoque sit et
benedíctio; procedéti ab utróque
compar sit laudátio. Amén.

Cantemos al amor

Cantemos al amor de los amores,
cantemos al Señor, Dios está aquí,
venid adoradores adoremos, a
Cristo redentor. Gloria a Cristo
Jesús, cielos y tierra, bendecid al
Señor. Honor y gloria a Ti, Rey de
la gloria, amor por siempre a Ti,
Dios del amor.

Anunciaremos tu Reino Señor

**Anunciaremos tu reino Señor,
Tu reino, Señor, tu reino**

1. Reino de paz y justicia.
Reino de vida y verdad
Tu reino Señor, tu reino
2. Reino de amor y de gracia.
Reino que habita en nosotros.
Tu reino Señor, tu reino
3. Reino que sufre violencia
Reino que no es de este mundo.
Tu reino Señor, tu reino
4. Reino que ya ha comenzado
Reino que no tendrá fin.
Tu reino Señor, tu reino

Nada te turbe

Nada te turbe; nada te espante
Quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe; nada te espante
Sólo Dios basta
(Repetir, cuantas veces se quiera)

Victoria tú reinarás

**¡Victoria! ¡Tú reinarás! ¡Oh cruz!
¡Tú nos salvarás!**

El Verbo en ti clavado, muriendo,
nos rescató. De ti, madero santo,
nos viene la redención.

Extiende por el mundo, tu Reino
de salvación. Oh Cruz, fecunda
fuente, de vida y bendición.

Sobre esta tierra oscura
derrama tu claridad,
oh Cruz, fuente fecunda
de amor y de libertad.

Tu luz señala el rumbo
al pobre que descarrió;
tus brazos lo conduzcan
al puerto de salvación.

Tus brazos nos reúnan
en ronda de caridad,
con todos los hermanos
que buscan en ti la paz.

La gloria por los siglos, a Cristo,
libertador. Su cruz nos lleve al
cielo, la tierra de promisión.

Perdona a tu pueblo señor

**Perdona a tu pueblo Señor,
perdona a tu pueblo, perdónale
Señor.**

No estés eternamente enojado.
No estés eternamente enojado,
perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas crueles,
por tus salivas y por tus hieles,
perdónale, Señor.

Por tus heridas de pies y manos,
por los azotes tan inhumanos,
perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron
y las espinas que te punzaron,
perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía
en que por Madre diste a María,
perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor

Oh pecador

Oh pecador, dónde vas errante (3)
a dónde irás.

En tu ambición el amor se
esconde (3)
a dónde irás.

Busca la paz, el mal te está
Acechando (3)
a dónde irás

Aleluya, aleluya el Señor es nuestro rey

ALELUYA, ALELUYA, EL SEÑOR ES NUESTRO REY (bis)

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia;
se acordó de su misericordia y su
fidelidad a favor de la casa de
Israel.

Los confines de la tierra han
contemplado
la victoria de nuestro Dios:
aclamad al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad.

Mi Dios está vivo

Mi Dios está vivo, El no esta
muerto,
mi Dios está vivo, en mi corazón.

Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos, lo siento
en mis pies
lo siento en mi alma y en mi ser.

Oh...Oh. Hay que nacer del agua,
Oh...Oh. Hay que nacer del
Espíritu de Dios
Oh...Oh. Hay que nacer del agua
y del Espíritu de Dios.
Hay que nacer del Señor (bis)
Prepárate para que sientas (3 veces)
el Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva (3 veces)
dentro de tu corazón.

Resucitó

Resucitó (3 veces) Aleluya
Aleluya (3 veces) Resucitó

La muerte ¿dónde está la muerte?
¿dónde está mi muerte? ¿Dónde
su victoria?

Gracias sean dadas al Padre
que nos pasó a su reino.

Alegría, alegría hermanos,
que, si hoy nos queremos, es que
resucitó

Canta con Júbilo

Canta con júbilo en este día de
gracia;
Canta con júbilo en esta fiesta de
Pascua.

**Resucitó, resucitó mi Señor.
Resucitó mi esperanza.**

Brille tu lámpara brille con fuerza tu
llama;
Cesen tus lágrimas al contemplar su
mirada.

Canten los ángeles al que alegró la
mañana;
suene la música al escuchar sus
palabras.

Él resucita hoy

**Él resucita hoy,
Él vive entre nosotros,
es Cristo, es Señor.
Aleluya, aleluya.**

Mirad, Jesús resucita hoy,
mirad, la tumba está vacía.
El Padre ha pensado en Él.
De los hombres es Señor,
de la vida, Salvador.

Mirad, Jesús resucita hoy.
Mirad, vive a nuestro lado.
La muerte no tiene poder.
Proclamad por la fe que está vivo
y somos libres porque...

**Él resucita hoy,
Él vive entre nosotros,
es Cristo, es Señor.
Aleluya, aleluya.**

Mirad, Jesús resucita hoy.
Nos da la paz con su Palabra.
El gozo vuelve al corazón.
Con su espíritu de amor
nuestra vida cambiará.

Mirad Jesús resucita hoy.
Su amor no nos dejará.
Su fuerza nos empujará.
El será guía y luz,
esperanza y fortaleza porque...

**Él resucita hoy,
Él vive entre nosotros,
es Cristo, es Señor.
Aleluya, aleluya.**

Majestad

Majestad, adora a su Majestad,
a Jesús sea honra, gloria y poder.
Majestad, reino y autoridad,
luz y esplendor,
manda a su pueblo,
a Él cantad.

Aclamad y proclamad
el nombre de Cristo,
Magnificad, glorificad
a Cristo el Rey.

Majestad, adora a su Majestad.
Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey.

Hoy el Señor resucitó

Hoy el Señor resucitó, y de la
muerte nos salvó.

**Alegría y paz, hermanos
Que el Señor resucitó.**

Porque esperó, Dios le libró y de
la muerte lo sacó.

El pueblo en él vida encontró, la
esclavitud ya terminó.

La luz de Dios en él brilló, la
nueva vida nos llenó.

Con gozo alzá el rostro a Dios
que de él nos llega salvación.

Todos cantad: ¡Aleluya! Todos
gritad: ¡Aleluya!

Gloria Gloria Aleluya

**GLORIA GLORIA ALELUYA
GLORIA GLORIA ALELUYA
GLORIA GLORIA ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR**

Cuando sientas que tu hermano
necesita de tu amor
no le cierres tus entrañas ni el
calor del corazón
busca pronto en tu recuerdo la
palabra del Señor
mi ley es el amor.

Cristo dijo que quien llora su

consuelo encontrará
quien es pobre, quien es limpio será
libre y tendrá paz
rompe pronto tus cadenas eres
libre de verdad
empieza a caminar

Alegre la mañana

**Alegre la mañana que nos habla
de Ti; alegre la mañana (bis)**

En nombre de Dios Padre, del Hijo
y del Espíritu, salimos de la noche
y estrenamos la aurora
Saludamos el gozo de la luz que
nos llega resucitada y
resucitadora.

Viva Cristo Rey

Un grito de guerra
se escucha en la faz de la tierra
y en todo lugar.

Los prestos guerreros
empuñan su espada
y se enlistan para pelear.

Para eso han sido entrenados
defenderán la verdad
y no les será arrebatado
el fuego que en su sangre está

Viva Cristo Rey, Viva Cristo Rey

**el grito de guerra que enciende la tierra.
Viva Cristo Rey, nuestro soberano Señor,
nuestro capitán y campeón,
pelear por Él, es todo un honor.**

Sabemos que esta batalla no es fácil
y muchos se acobardarán
y bajo los dardos de nuestro enemigo
sin duda perecerán.

Yo tendré mi espada en alto
como la usa mi Señor
a Él nada lo ha derrotado
su fuerza es la de Dios.

Viva Cristo Rey...

No conocemos mayor alegría
no existe más honroso afán
que con mis hermanos estar en la línea
y juntos la vida entregar.

A Él que merece la gloria
y nos reclutó por amor
ante Él la rodilla se dobla
y se postra el corazón.

Viva Cristo Rey...

Alma misionera

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir.

**Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir;
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente por no saber de ti.**

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
lo hermoso que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra,
que tenga sed de Ti.

Y así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios, la
fuerza en la oración.

Al pecho llevo una cruz

Yo vengo del sur y del norte
del este y oeste, de todo lugar.

Caminos y vidas recorro,
llevando socorro,
queriendo ayudar.
Mensaje de paz en mi canto,
y cruzo montañas
y voy hasta el fin,
el mundo no me satisface,
yo busco la paz,
lo que quiero es vivir.

Al pecho llevo una cruz Y en mi corazón lo que dice Jesús (bis)

Yo sé que no tengo la paz,
ni la madurez de quien ya vivió.
Más sé que es de mi propia edad
buscar la verdad,
gritar con mi voz.
El mundo va herido y cansado,
de un negro pasado, de guerras sin fin,
hoy teme la bomba que hizo
la fe que deshizo y espera por mí.
Yo quiero dejar mi pecado,
no tengo pasado,
pero tengo amor.
El mismo de un Crucificado,
que quiso dejarnos
un mundo mejor.
Hoy digo a los indiferentes
que soy de la gente
que cree en la cruz
y creo en la fuerza del hombre
que sigue el camino de Cristo Jesús.

Venga tu Reino

Juntos servimos al Rey
con un solo corazón,
a su banquete del Reino
hoy nos convoca el Señor.
El Rey que ha venido a servir
tiene su trono en la cruz,
brotan la sangre y el agua
del Corazón de Jesús.

¡Venga tu Reino!
Reino de vida, verdad y de amor
hasta el extremo.
¡Venga tu Reino!
Reino de misericordia y perdón
¡Venga tu Reino!

Aquí en la mesa del Rey
el pequeño es el mayor,
nos manda que nos amemos
como nos ha amado Él.

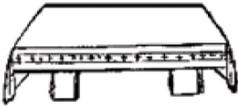
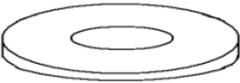
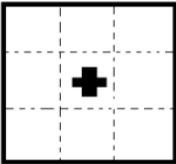
Vosotros sois mis amigos,
id al mundo a predicar.
Te ruego Señor que, en tu Reino,
de mí te puedas acordar.

¡Venga tu Reino!
Reino de vida, verdad y de amor
hasta el extremo.
¡Venga tu Reino!
Reino de misericordia y perdón
¡Venga tu Reino!

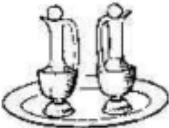
LAS VESTIDURAS DEL SACERDOTE

CASULLA	
	Es la última prenda que se pone el sacerdote para oficiar la Misa.
	Blanca: se usa en las fiestas de Navidad, Pascua y en las fiestas de la Virgen u otra solemnidad señalada en el calendario litúrgico.
	Roja: se usa en la fiesta del Espíritu Santo que se llama Pentecostés, el Viernes Santo y en las celebraciones de los Mártires.
	Verde: se usa en los días ordinarios.
Morado: se usa en Adviento y Cuaresma, es una vestidura especial en tiempo de espera.	
ALBA	
	El sacerdote se pone el alba que es la prenda blanca hasta el suelo que se pone cuando empieza a revestirse y significa la pureza del acto sagrado que se va a celebrar.
LA ESTOLA	
	Símbolo del sacerdote que debe ponerse en cualquier acto en que esté ejerciendo su ministerio sacerdotal (confesión, comunión, bautizo, etc.), es un distintivo de autoridad y es esa tira que se pone en el cuello que puede colocarse en dos posiciones de acuerdo con la dignidad: cruzado para los diáconos y recta para el sacerdote ordenado.
EL CÍNGULO	
	Es una cuerda o cordón con la que se ajusta el alba a la altura de la cintura. Aunque su uso es simplemente utilitario, sin embargo, podríamos ver que con el cíngulo el sacerdote ata a la pureza del alba a todo el mundo, a los fieles y los lleva al altar para ofrecerlos en la celebración.

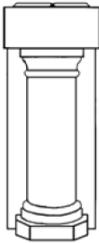
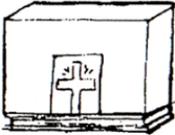
LOS OBJETOS SAGRADOS

ALTAR	
	El altar es la mesa del Señor en la cual, se convoca al Pueblo de Dios a la Misa. La celebración de la Eucaristía, debe realizarse sobre el altar. Fuera del lugar sagrado, debe realizarse sobre una mesa apropiada, usando siempre el mantel y el corporal; la cruz y los candeleros.
EL COPÓN	
	Vaso en forma de copa donde se guardan las hostias consagradas, que no se consumieron durante la Misa. Lo que llamamos Reserva Eucarística y se guarda en el Sagrario.
EL CÁLIZ	
	Es el vaso sagrado en forma de copa donde se pone el vino que se va a consagrar.
LA PATENA	
	Es un plato especial consagrado, puede ser dorado o plateado. En la patena se coloca la hostia antes y después de la consagración.
EL CORPORAL	
	Es un lienzo cuadrado que se extiende en el altar desde el comienzo del Ofertorio hasta después de la comunión. Sobre el corporal se colocan el cáliz y la hostia, es decir aquello que se va a consagrar. Si las hostias quedan fuera del corporal no reciben la acción de la consagración "transubstanciación".
EL PURIFICADOR	
	Lienzo blanco para limpiar los objetos sagrados.

ELEMENTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

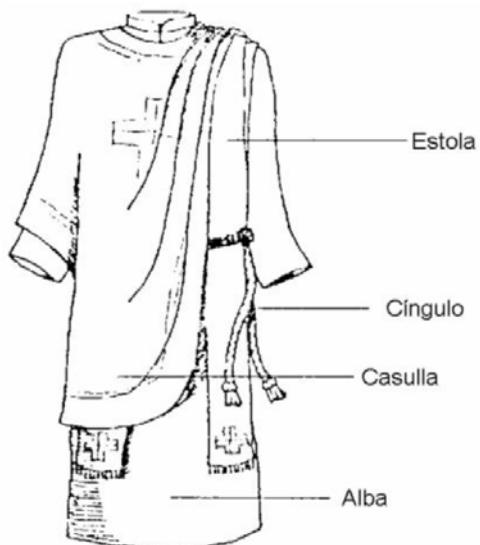
LA HOSTIA	
	Pan ácimo u oblea que al ser consagrado se transforma en el cuerpo de Cristo.
CRUCIFIJO	
	En el centro del altar va un crucifijo.
VELAS	
	Durante la Misa deberán estar encendidas las velas que van en ambos lados del altar.
LA PALIA	
	Es un trozo de tela cuadrada y rígida. Sirve para tapar el cáliz y la patena, para evitar contaminación externa. La Palia puede llevar ornamentación solamente en la parte de arriba, y lo más común es una cruz bordada en el centro.
VINAJERAS	
	Son vasijas para el vino y el agua que se usa en la consagración, y van colocadas en una bandeja pequeña. Pueden ser de bronce, plata, vidrio, etc. Las vinajeras junto con las hostias no consagradas pueden ser llevadas en procesión por dos fieles y presentadas al sacerdote durante el Ofertorio.
UVAS	
	Muy simbólicas en los ornamentos pues de ellas se obtiene el vino.
TRIGO	
	La espiga de trigo es muy representativa en los ornamentos pues de ella se obtiene la harina para hacer las hostias.
LAVAMANOS Y MANUTERGIO	
	Sirve para que el Sacerdote se lave y seque las manos al purificarse antes de la consagración.

ELEMENTOS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

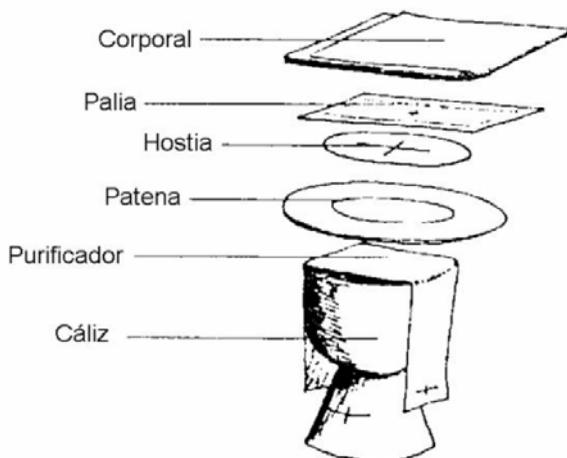
LECCIONARIO	
	<p>Libro litúrgico usado para proclamar las lecturas bíblicas. Se debe tratar con especial respeto por contener la palabra de Dios. Va colocado sobre el ambón.</p>
MISAL	
	<p>Libro litúrgico que contiene todas las celebraciones y oraciones para la Misa; se coloca sobre el altar.</p>
AMBÓN	
	<p>Debe haber un lugar específico para leer la Palabra de Dios. Conviene que por lo general este sitio sea un ambón estable, no un simple atril portátil. El ambón, según la estructura de la iglesia, debe estar colocado de tal manera que los ministros ordenados y los lectores puedan ser vistos y escuchados convenientemente por los fieles.</p>
SAGRARIO	
	<p>Es el lugar especial donde se guardan las hostias consagradas. El Sagrario, debe estar en la parte más noble de la iglesia, insigne, visible, hermosamente adornada y apta para la oración.</p>
LÁMPARA	
	<p>A un lado del Sagrario debe haber siempre una luz roja encendida, que indica la presencia de Jesús sacramentado</p>

VESTIDURAS SACERDOTALES Y PREPARACIÓN MISA

- **Uso correcto de las vestiduras del sacerdote.**



- **Orden de los objetos sagrados.**



Solnight Una luz en la noche

DE MISIONES
EN PLENO
CENTRO
DE MADRID

¡SÉ **LUZ**
EN LA PUERTA
DE SOL!

viernes 26 octubre | **18:30 a 23:30 h.**

Cena, misión en la calle y adoración en la parroquia ¡Vente!

SOLNIGHT



facebook.com/luzentud-Misiones-LupaTe



@Misionera

www.soymisionero.es

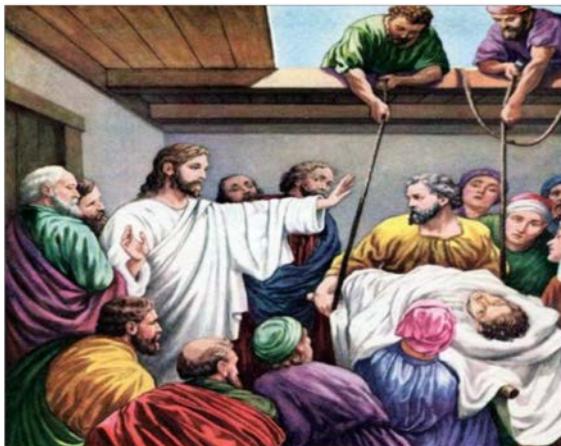


Grupo juvenil de la parroquia del Carmen
C/ Carmen, 10 | Metro Sol

Somos 4 amigos...

Jesús es el único evangelizador

Mc 2, 1-12



Nosotros somos los 4 amigos que llevamos el paralítico.

³Entonces llegaron cuatro hombres que le llevaban un paralítico. ⁴Como no podían acercarlo a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, luego de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, le dijo al paralítico: hijo, tus pecados quedan perdonados

La resistencia...

Cuando misionamos en la calle nos encontramos con personas como el paralítico que nos pueden decir: **No vale la pena, dejarme en paz, estoy bien así...**



Lo que cuenta tu fe...

Sobre la eficacia del **ENCUENTRO**.

“ ...Al ver Jesús **LA FE** de **ELLOS**, le dijo al paralítico: hijo, tus pecados quedan perdonados”



El paralítico “Se deja convencer”

No sabemos por qué el joven accede...



El paralítico se deja convencer...

Lo descolgamos del techo y lo llevamos junto a
**JESÚS RESUCITADO VIVO, PRESENTE
EN LA EUCARISTÍA**

JESÚS es el único que puede obrar el MILAGRO



El parálítico se deja convencer...

Y se produce el **ENCUENTRO
CON CRISTO RESUCITADO**

UNA LUZ EN LA NOCHE.

Para entender una luz en la noche basta con leer el pasaje evangélico de **Mc 2, 1-12.**: Entonces llegaron cuatro hombres que le llevaban un paralítico. ⁴ como no podían acercarlo a Jesús por causa de la multitud, quitaron parte del techo encima de donde estaba Jesús y, luego de hacer una abertura, bajaron la camilla en la que estaba acostado el paralítico. ⁵ **Al ver Jesús la fe de ellos,** le dijo al paralítico: hijo, tus pecados quedan perdonados.

Composición de lugar.

Todo gira en torno a una Iglesia, y esto es fácil entenderlo. Simplemente dentro de la Iglesia está Cristo, presente en la **EUCARISTÍA.** La Iglesia simboliza la casa donde está Jesús y donde todo el mundo intenta acercarse a Él; es el lugar donde llevan los camilleros al paralítico para que Jesús le cure. Él es el único capaz de obrar el milagro y tocar los corazones. Una luz en la Noche es una Misión Eucarística.

Equipo de misioneros

Son los cuatro amigos de los que habla el pasaje evangélico, los camilleros que llevan al enfermo. Pueden estar más o menos formados, tener más o menos conocimientos teológicos, pero **lo que realmente importa es su fe:** Creer que Cristo está presente en la Eucaristía, y que puede obrar el milagro de la conversión de cualquier paralítico al que lleven a la Iglesia para ponerle delante de Jesús. Los misioneros irán de dos en dos, parando a la gente, hablando con ellos, escuchando sus problemas, respondiendo con humildad a las humillaciones..., para acabar hablando de **Jesús** e invitando a cada uno de los jóvenes a pasar a la Iglesia para encontrarse con Él, presente de forma real en la Eucaristía. En muchos jóvenes encontrarán resistencia, otros se negarán, y solo algunos accederán y pasarán. Por esta intención hay otros misioneros rezando dentro del templo.

Equipo de acogida

Cuando alguien accede a pasar a la Iglesia, el propio misionero le acompaña y a la entrada de la Iglesia es invitado a escribir en un papel una intención para pedírsela a Jesús. Para ello se colocará

una mesa en la entrada del Templo con bolígrafos y papel. Además, se le dará una vela encendida para que pase a la Iglesia y la deposite delante de la Eucaristía en frente del Altar o Monumento. Allí encontrará un cesto donde depositará su intención y otro cesto donde extraerá una frase del evangelio con el mensaje que Cristo quiere darle. Cuando alguien entra en la Iglesia por su cuenta, será atendido por el equipo de acogida que estará expresamente para esto. Todos serán invitados a tener un momento de recogimiento y Encuentro con el Señor. Las personas que acogen deberán ser reflejo del amor de Cristo.

Equipo de animación

Está dentro de la Iglesia, y son los encargados de ayudar a través de sus cantos al recogimiento y a que Cristo hable al corazón. Para ello tocarán canciones Kerygmáticas, donde Cristo es el que habla. Canciones que hablen del amor de Dios, de su misericordia y perdón. Este equipo tratará de hacer coincidir los cantos, con los momentos en los que están entrando personas. **La Iglesia tiene que estar toda oscura**, en un ambiente que invite a la oración, con el **Santísimo iluminado (o el monumento)**.

Equipo de intercesión

El papel de este equipo es esencial, pues **no hay nada más grande que el poder de la oración**. Los misioneros que forman este equipo estarán dentro de la Iglesia, ubicados a la izquierda del altar (a la derecha está el equipo de animación). Su misión será la de rezar con fe por los misioneros que hay fuera, especialmente el Santo Rosario. La misión depende en gran medida de su acción intercesora.

Dios te ama y te perdona

Algunos serán los corazones que Dios toque, por eso el otro eje de esta misión es el **SACRAMENTO de la RECONCILIACIÓN**. Habrá sacerdotes confesando en la Iglesia, y el equipo de acogida y misionero, deberá recordar a todos los que entren que pueden confesarse.

Materiales necesarios para organizar las misiones:

- 1- Velas pequeñas. Unas 125 unidades.
- 2- Dos cestos, uno donde depositar las intenciones (lo que quieres pedirle a Jesús), otro donde coger las frases evangélicas (lo que quiere decirte Jesús). Ambos se colocarán al pie del altar.
- 3- Se recomienda colocar dos pequeños carteles que indiquen el lugar de los cestos. Se ubican al pie del altar, a ambos lados.



- 4- Selección de frases del evangelio (50 frases), para colocar en el cesto "Hoy Jesús quiere decirte algo"
- 5- Una mesa con papel y bolígrafo a la puerta de la Iglesia, para que todo el mundo escriba su intención.
- 6- En el centro de los carteles y justo delante del Santísimo un cartón forrado en papel albal donde depositar las velas que simbolizan las intenciones, que serán dejadas a los pies de Jesús.
- 7- Todos estos materiales están en www.soymisionero.es

ENVÍO MISIONERO (SOLNIGHT)

Todos los misioneros están de rodillas junto al monumento, en silencio colocados por parejas para ser llamados de dos en dos.

1- Canto de entrada: *Vine a adorarte, vine a postrarme, vine a decir que eres mi Dios... (o similar, ver propuestas de equipo de animación)*

2- Se guarda **silencio 3 minutos**, y a continuación **un joven lee la secuencia del Espíritu Santo** (una buena voz, leer muy despacio con el corazón). Se acompaña con acordes de guitarra. Comienza la guitarra y se suma la voz.

*Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.*

*Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.*

*Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquecéenos.
Mira el vacío del hombre si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento.*

*Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.*

*Reparte tus siete dones según la fe de tus siervos;
por tu bondad y tu gracia dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.
Amén.*

3- Se dejan pasar 3 minutos en silencio y se hace **el Envío Misionero**. **Un joven misionero con voz potente dice:**

Y Jesús les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio». A continuación, se nombra a los misioneros de dos en dos por equipos.

Equipo de misioneros: Julio y Loló, Juan y Luis, Carlos y Berta... Id al mundo entero y Proclamad el Evangelio. *Según se van nombrando a los misioneros van saliendo y colocando una vela cada uno delante del monumento. Es importante que se coloquen por parejas para que salgan juntos y se arrodillen juntos, para finalmente volver a su sitio (normalmente en el monumento no hay espacio para quedarse arrodillado delante del santísimo).*

A continuación, se llama al siguiente equipo y se repite el proceso:
Equipo de acogida, Equipo de intercesión y Equipo de animación.

No se da la bendición, pues es JUEVES SANTO y el Santísimo está reservado en el monumento, directamente se pasa al canto de
conclusión del envío:

Alma misionera